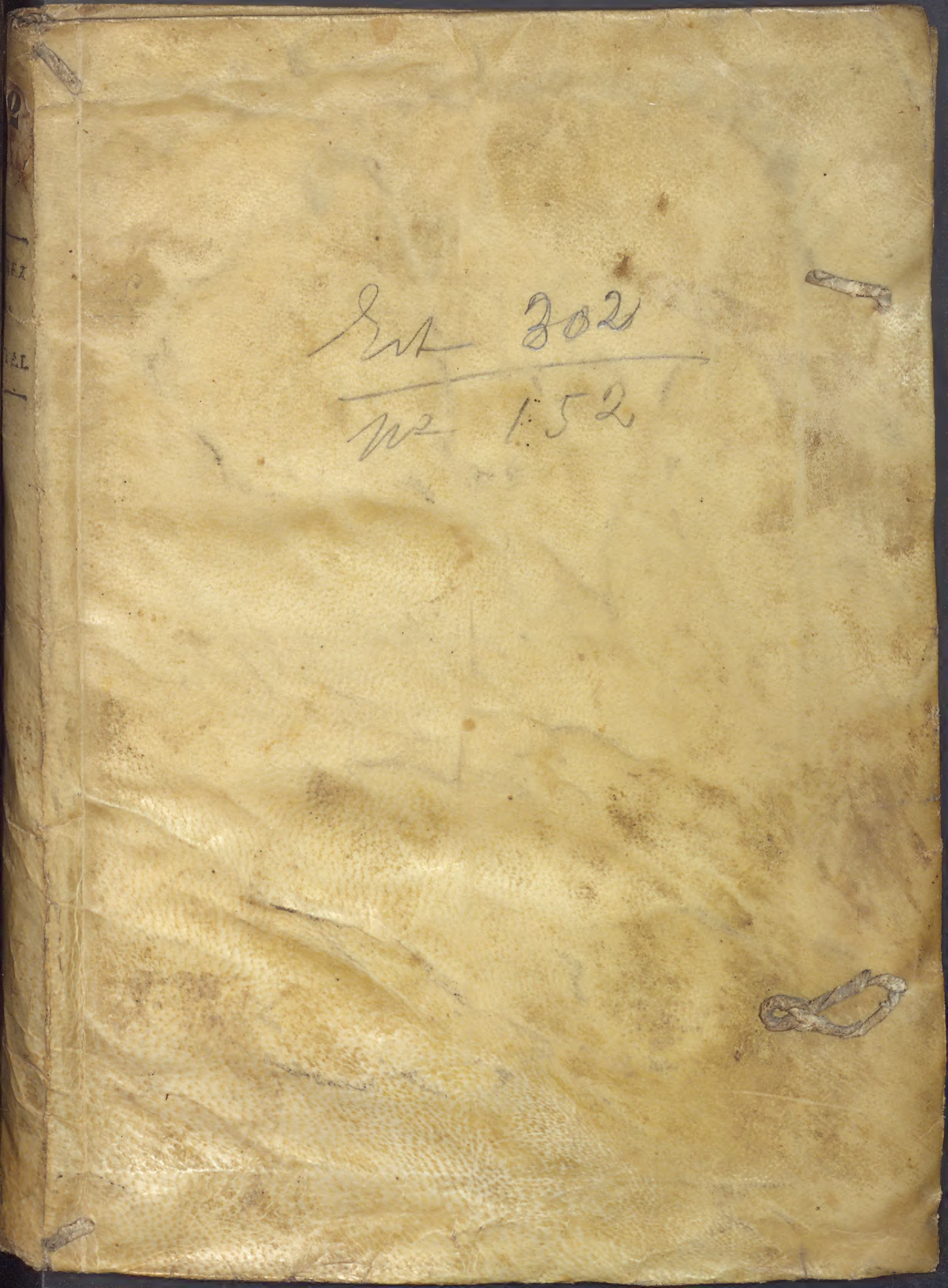

Est 302
Nº 152

COMPENDIO
HISTORICO
DEL DESCUBRIMIENTO,
Y
CONQUISTA
DE LA INDIA ORIENTAL.

REFIERENSE LAS PRIMERAS NAVEgaciones de los Portugueses, varios acontecimientos en ellas, Islas, Cabos, Puertos, Ciudades, y sus habitantes de la India Orientàl: Guerras de diferentes Reyes de ella, su Comercio, Naciones, que las habitan, y trafican: sus producciones, usos, y costumbres de aquellos Barbaros; y raros sucesos del Cristianismo.

Traducido del Francés

POR

D. MANUEL ANTONIO RAMIREZ.

CON LICENCIA.

En Cordoba, en la Oficina de *D. Juan Rodriguez*, Calle de la Librerìa. Año M.DCC.LXXIII.

Censura del Sr. Doct. D. Antonio Cavallero y Gongora, Canonigo Lectoràl de la Sta. Iglesia Catedral desta Ciudad, y Examinador Synodàl, &c.

MUI Señor mio: remito à V. S. el original Francès de la Conquista de las Indias por los Portugueses, y traduccion à nuestro Castellano por Don Manuel Ramirez, que V. S. se sirviò inviar à mi censura.

La Obra es util, la traduccion està conforme con el original, y el traductòr merece no solamente aprobacion, sino elogios, por emplèar tambien su tiempo. Por esto, y porque no hallo en esta Obra cosa que se oponga à las Regalìas de su Magestad, y leyes de estos Reynos, me parece, podrà V.S. permitir su impresion, y mandarme quanto sea de su agrado.

En este Oratorio de San Felipe de Cordoba à 18. de Junio de 1773.

B. l. m. de V. S. su mas afecto, y seguro Capellàn.

Antonio Cavallero, y Gongora.

Don

DON Francisco de Milla, y de la Peña, Suazo, Alvarez, Maravèr, Regidòr perpetuo de la Villa, y Corte de Madrid, Corregidor, Justicia mayor, Capitàn à Guerra de esta Ciudad de Cordoba, y su Provincia, Juez de Imprentas en ella, &c.

Por la presente, doy licencia à qualesquiera de los Impresores de esta Ciudad, para que pueda imprimir, è imprima el Libro *Compendio Historico de el descubrimiento, y Conquista de las Indias por los Portugueses*, traducido de el Francès à el Castellano por D. Manuel Antonio Ramirez, Vecino de esta Ciudad, atento à haverse reconocido de mi orden, y resultar, que no contiene cosa, que se oponga à las Regalìas de S.M. y Leyes de estos Reynos; cuya impresion se harà con arreglo à las Leyes, y Pragmaticas, y con tal, que antes de expender los exemplares impresos se traiga uno para cotejarlo con el original manuscripto. Dada en Cordoba à veinte y ocho de Junio de mil setecientos setenta y tres años.

Francisco de Milla,
y de la Peña.

Por mandado de su Señorìa.
Francisco Molina, y Verlanga,
Escrib. Pùb. y mayor de Cab.

PRO-

PROLOGO
DE EL TRADUCTOR.

AUNQUE la presente historia se halla escrita no solo por varios historiadores Portugueses, à quienes el eficaz aliciente de Patriotas estimularia à la demostracion de sus heroicidades; sino tambien por otros muchos Españoles: tambien es cierto la escribieron difusamente mezclada con otros acontecimientos de Conquistas, descubrimientos, y tentatibas de Olandeses, y Españoles, que à la primer noticia de la India Oriental surcaron sus mares; en cuya narracion no solo suelen confundirse los hechos respectivos à cada Nacion, sino que tambien por el abultado volumen, que se compone, suele ser para muchos, ò fastidiosa la historia por dilatada, ò dificil de adquirirla por costosa.

Quizà este motibo inclinaria à Monsieur de Ussieux à reducir à compendio la historia, que tratamos; logrando por este medio hacerla mas comun, y poderla dar al pùblico entresacada de las demas historias; como lo hizo Don Antonio de Solìs con la de Mexico, en cuya famosa Conquista andaba la heroicidad de Hernan Cortès obscurecida, ò porque mezclados sus

he-

hechos con los de otros valientes Capitanes, no se distinguian; ò porque la comun embidia de las demas Naciones (no acrisolada con toda distincion la verdad) borraba con nuestra misma confusion la gloria de nuestros Heroes Españoles.

Por eso me he dedicado à trabajar esta traduccion, en la que suplirà el inteligente lo poco correcta, y arreglada al original, conociendo la dificultad, y à veces imposibilidad, que se nota, en pasar de uno à otro idioma qualquiera narracion; pues la fuerza natural de cada lengua solamente en sus dicciones, y frases encuentra propiedad; y en el que no es nativo el idioma, aunque por su aplicacion, è inteligencia conciba el fondo del discurso, no puede dar à luz el pensamiento con la eficacia, conque lo estampò el Autor por la variedad de expresiones, conque se explica cada uno en su lenguaje.

Seguida sin interrupcion nos presenta el Autor aquesta historia: Yo la he dividido en capitulos, pareciendome, que se facilita su comprehension, y que el Lectòr alguna vez cansado encontrarà en ellos motivo de suspender su entretenimiento, finalizando la narratiba de algun suceso, sin perder el sentido de la historia.

PRO-

PROLOGO
DE EL AUTOR
FRANCES.

EL descubrimiento de las Indias hace mucho honòr à la humanidad, por eso se debe colocar tan raro acontecimiento en el rango de las Epocas famosas.

Comenzaron los Portugueses sus viages maritimos en un tiempo, en que las Matematicas, la Astronomia, y todas las ciencias, que miran à la navegacion, estaban cubiertas de tinieblas. Un Principe digno de gobernar el Universo se atreviò à formar una empresa, que los espiritus cobardes de su tiempo la acusaron de temeraria: asi sucede, que los grandes hombres, los solos que han podido formar vastos proyectos, habràn tenido siempre, ò que triunfar de la flaqueza de el vulgo, ò que despreciar los falsos razonamientos de los malos Politicos, para llegar à la entera execucion de sus designios.

Veràse en esta historia, por lo que han

he-

hecho tres celebres Capitanes Portugueses, lo que pueden el valor, y la prudencia reunidas à un zelo verdaderamente Patriotico.



CA-

DESCUBRIMIENTO, Y CONQUISTA DE LA INDIA ORIENTAL.

CAPITULO PRIMERO.

DASE AL ESTUDIO DE LAS MATEmaticas el Principe Don Enrique, y empieza à disponer los descubrimientos, para los que nombra à Juan Gonzalez Zarco, y à Tristàn Vaz, que descubren las Islas de Puerto Santo, y de la Madera: encarga otros Navios à Gil Yañez, y à Alonso Gonzalez Baldaya, pasan el Cabo Bojador, y descubren à Puerto del Cavallero.

DON JUAN EL PRIMERO, HIJO natural del Rey Don Pedro, ha sido uno de los mas grandes Monarcas, que han Reynado en Portugal. Su merito solo determinò à los Portugueses à elevarlo al Trono, en un tiempo, en que debian ser gobernados por la prudencia, y por el valor. A punto de inva-

dir à la Nacion se hallaban los Castellanos, y Don Juan, aunque admirado de las grandes fuerzas de su enemigo, le presentò la batalla, y le deshizo enteramente cerca de Aljubarrota, Aldèa de Portugal, situada à ocho leguas de Lisboa. Esta victoria afirmò la Corona en la cabeza del Monarca, y diò la paz à su paìs, con la libertad.

Por entretener à sus Vasallos en el exercicio de las armas, resolviò Don Juan hacer guerra à los Moros, y de irlos à atacar al Africa, de donde otras veces havian salido para reducir la España à servidumbre. Hizo equipàr este Principe una poderosa armada navàl, que quiso mandar en persona, è hizo vela en el año de 1415. àzia el Reyno de Fèz. Sus tropas desembarcaron cerca de Ceuta. Esta Ciudad es la llave del Oceano, y del Mediterraneo; alli es donde el trecho es el mas corto, que hay para pasar de Africa à Europa. Aunque esta Plaza fue bien peltrechada de viveres, y de municiones de guerra, y aunque estubo en proporcion para ser socorrida por todas las fuerzas del Reyno de Fèz; à pesar de la vigorosa defensa de sus habitantes, se hicieron dueños de ella los Portugueses.

Don

Don Enrique, el mas Joven de los hijos de Don Juan, (A) acompañò à su Padre en esta expedicion: no tenia entonces mas que veinte años; pero diò pruebas de un valor consumado, y fue uno de los que mas se señalaron, y que tuvieron la mayor parte en la toma de Ceuta. Don Juan conocìa mejor, que ninguno las qualidades del Principe Enrique; y estando este Monarca proximo à la muerte, hizo llamar à su hijo, y le recomendò con bastante instancia no abandonase el proyecto heroyco de perseguir, y vencer à los enemigos, que tenian de la otra parte de los mares. Estas palabras inflamaron el corazon del Joven Principe, quien de concierto con su hermano Eduardo, succesòr de Juan el Primero, emprendiò esta famosa guerra contra el Reyno de Fèz, que durò tantos años.

Enrique se dedicò seriamente al estudio de las Matematicas, y à todo lo que podia darle un conocimiento perfecto de la Geografia, y de la navegacion. Recompensò libe-

(A) *Faria, Historiador Portuguès, le llama el quinto, porque èl cuenta à la Princesa Blanca.*

liberalmente à los que le presentaron buenos libros, ò expeciales memorias sobre estas materias. Mientras el Reynado de su Padre hizo equipàr à sus expensas una pequeña flota, que destinò para ir à hacer algunos descubrimientos sobre la costa de Berberìa. Este ensayo sirviò de hacer conocer los Asenagas, que habitan al medio dia del Reyno de Marruecos, hasta los confines de los Negros de Jalef. El suceso de esta primera tentativa lisonjeò extremamente el animo del Joven Principe, quien por entregarse todo entero à sus ocupaciones maritimas, se separò de la Corte, y se retirò à Tareanabàl en el Reyno de Algarbe cerca del Cabo de Lagres. Hizo salir de alli muchos Navios; pero ninguno pudo pasar à Bojador. Havia delante de este Cabo un banco de arena de seis leguas de extension, donde la Mar venìa impetuosamente à quebrar sus ondas. Iguales obstaculos no turbaron la magnanimidad del animo de Enrique. Hizo montar una especie de Fragata à Juan Gonzalez Zarco, y à Tristàn Vaz, Gentiles Hombres de su Casa, previniendoles, que penetrasen quanto les fuese posible lo largo de la Costa de Africa, que en conformidad

de

de los escritos Arabes debia continuar hasta la linea equinoccial. Estos Navegantes no pudieron executar las ordenes del Principe, porque se vieron muchas veces yà para ser sumergidos por las tempestades. El viento les obligò à mudar de ruta, y les conduxo àzia el Rio de la Isla desconocida, que llamaron ellos *Puerto Santo*, por alusion al peligro en que estaban, quando la apercibieron. El suelo de esta Isla pareciò fertil; pero estaba mal cultivado. Admiròse Enrique de este descubrimiento, è hizo al punto cargar tres Navios, que llevasen en 1418. à *Puerto Santo* todas las cosas necesarias para la agricultùra; llevaronse tambien à esta Isla algunos animales, que se multiplicaron mucho. (A)

Gonzalez Zarco, y Tristàn Vaz vieron como una sombra de nubes à lo lexos, y congeturaron, que esto podia bien ser algu-

na

(A) *Muchos historiadores Portugueses refieren, que los conejos multiplicaban tanto, que los Europèos abandonaron esta Isla, porque les desbastaban los Campos. Porto Santo fue vuelta à poblar cinco, ò seis años despues.*

na Isla ; y con efecto era una mas grande, que la de Puerto Santo, toda cubierta de bosques, de arboles, y por esto llamaronla de la *Madera*. (B.) Don Enrique les diò el gobierno de èlla en 1419. Ellos trabajaron al punto para hacerla poblar, poniendo fuego à muchos de sus bosques, para mas facilmente poderlos cultivar, y prepararlos à la sementera. El terreno de esta Isla fue muy bien cultivado ; y sus habitantes hoy no conservan bosques, haviendolos tenido con tanta abundancia.

La Isla de la Madera està situada doce leguas al Sud de Puerto Santo. Se ha erigido alli una Iglesia Catedràl. El Rey Eduardo diò esta Isla à el Orden de Christo, de quien era Gran Maestre el Principe Don Enrique su hermano. Actualmente produce un redito muy considerable, el vino que alli se cria es excelente. Su gobierno es dependiente de Portugal, à donde la apelacion de las causas se lleva en ultima instancia.

Doce años havia, que trabajaba Don En-

(B.) *Esta Isla està al Poniente de Africa 150. leguas distante de èlla, y al Norte de las Canarias.*

Enrique en sus descubrimientos, sin que sus gentes huviesen podido pasar el Cabo de Bojador. Murmurabasele, que sus empresas se havian hallado quimericas, y el publico siempre extremado, y las mas veces ciego desaprobò, que se hiciesen tan grandes gastos para ampararse de un Païs barbaro, y esteril; pero el Gefe de esta navegacion era firme, y las opiniones vulgares, que le satyrizaban, solo causaron el efecto de redoblar su zelo. En el año de 1434. embiò àzia la Costa de Africa uno de sus oficiales llamado Gil Yañez, natural de Lugos en Algarbe, el qual tuvo mas felicidad, que sus predecesores, pues doblò este famoso Cabo, que se llamaba invencible. Esta empresa fue bastantemente admirada de todos, tomando lugar en un tiempo, en que el arte de navegar no havia hecho mas que nacer.

Gil Yañez gastò dos años en este viage, y en el tercero volviò à proseguir su descubrimiento. Alonso Gonzalez Baldaya, Escudero de Don Enrique, le acompañò con otro Navio, y pasaron solamente treinta leguas de Cabo Böjador, y à esta distantancia descubrieron la Playa de los Rubios,

ò

ò Ruyros, (D) y algunas huellas de hombres, y de Camellos. El año siguiente penetraron doce leguas mas lexos, y saltaron à tierra algunos de ellos con orden de apoderarse, si les era posible, de quatro, ò cinco de los habitantes del Paìs, y de retirarse si se viesen expuestos à algun peligro. Los Portugueses, que desembarcaron andubieron todo un dia sin encontrar à Persona alguna: la mañana siguiente vieron diez y nueve hombres armados de dardos, que atacaron al punto con intrepidèz. Los Barbaros sorprendidos, y asustados de tanto atrebimiento se huyeron à una gruta despues de haver perdido algunos de los suyos. Baldaya descendiò para atacar à los Moros en sus rocas; pero ellos se retiraron prontamente, y abandonaron todos los efectos, que eran de poco valor. De alli los Portugueses corrieron la Costa doce leguas mas lexos, y entraron en una embocadura de una rivera, donde vieron una quantidad prodigiosa de Lo-

(D) *Este nombre es analogo à una especie de pescado, que los Portugueses llamaron asi, y de que los viageros pescaron en abundancia en esta Playa.*

Lobos Marinos; mataron muchos, y se traxeron las pieles, que fueron muy estimadas en Europa, porque hasta entonces no se havia visto alguna. Baldaya haviendo penetrado algo mas la tierra adentro encontrò algunas redes de pescadores, y no pudo descubrir otro vestigio de hombre alguno: volviose à embarcar, è hizo vela àzia su Patria.

En el año de 1440. Antonio Gonzalez Guardarropa del Principe Enrique tuvo orden de venir à hacer provision de pieles de Lobos Marinos. Una noche, acompañado de ocho Marineros viò un hombre desnudo, armado de dardos, que conducia un Camello, este Moro se dexò prender sin resistencia; y caminando para volver àzia el Navio se apoderaron los Portugueses de una muger à la vista de una tropa de quarenta barbaros. Gonzalez se preparaba yà para embarcarse, quando Nuño Tristàn, Criado de la Casa del Principe Enrique, arribò con una gruesa embarcacion. Este resfuerzo enardeciò à los Portugueses à batir la Campaña, y por la noche volvieronse à encontrar con un numero considerable de aquellos barbaros juntos en tropa. Combatieronse unos, y otros, y estaban ellos tan inmediatos los unos à los

otros, que apenas pudieron servirse de las armas; la obscuridad de la noche aumentò la mortandad; pero los Portugueses quedaron vencedores, matando muchos Moros, y diez que aprisionaron. Tristàn tenia por interprete à un Arabe, que entendia perfectamente el idioma de aquellos Barbaros, desembarcòlo con la prisionera, para que fuesen à convidar à los habitantes, y à tratar del rescate de los compatriotas. No dieron ellos respuesta alguna: pero à la siguiente mañana parecieron sobre la Costa en numero de ciento y cinquenta, los unos à Caballo, y los otros en Camellos, è hicieron señal à los Cristianos de que baxasen à la ribera; pero estos no quisieron separarse de sus bordos, y los Moros les acometieron à golpes de piedra.

El Paìs, de que se habla, fue llamado *Puerto del Cavallero*, porque aqui fue donde Tristàn recibiò la dignidad de Cavallero. Gonzalez se volviò à Portugal con sus Esclavos, y Tristàn hizo carenar su Navio, y volviò à correr la Costa hasta *Cabo Blanco.*

CA-

CAPITULO II.

Pide el Principe Don Enrique al Papa Martin V. permiso, para que la Corona de Portugal gozase en Soberania sus Conquistas. Vuelve Gonzalez à Puerto del Cavallero, recoge algun oro de los Moros, y vuelve à Portugal con algunas cosas de las Indias, que se admiran. Và à las Indias Gonzalez de Cintra, y es derrotado, y muerto con todos los suyos. Quedase Juan Fernandez en Africa por reconocer el Paìs, vuelvenlo à encontrar, y se describen los usos, y modos de vivir de aquellos Barbaros.

POCO à poco se executaban los designios de este Principe, y sus descubrimientos pudieron hacerse muy considerables. Don Enrique creyò mañosamente deberse conformar con una de las opiniones de aquel tiempo, y en su consequencia enviò à Roma à Fernan Lopez de Acebedo, para suplicar al Papa Martin V. permitiese, que la Corona de Portugal gozase en Soberanìa el fruto de sus Conquistas. El Santo Padre como politico, y piadoso concediò quanto fue pedido,

y

y aun mas una indulgencia plenaria para quantos muriesen en estas utilisimas empresas. Este favor del Papa, junto con los sucesos del viage de Gonzalez, y de Tristàn convenciò en fin à los Portugueses, de que el Principe Enrique trabajaba fructuosamente por la gloria, y el interès de su Nacion.

Volviò à partir Gonzalez en el año de 1442. para Puerto del Cavallero, è hizo se embarçasen con èl los Moros Prisioneros. El mas considerable de entre ellos havia prometido para su rescate siete Esclavas de Guinèa; pero luego que se viò en tierra, se creyò no estar obligado à sostener, y cumplir su palabra. Los Moros haviendo tenido aviso de la llegada de los Cristianos rescataron dos de sus compatriotas por Esclavas negras, y algun oro en polvos; siendo este el primer oro, que los Portugueses vieron en su viage; y por eso llamaron à esta Rivera, donde estonces estaban ancorados, *Rivera del Oro.* Probeìdos de este metal fueron bien recibidos en Portugal, llevando tambien algunos huevos de Avestrùz, y un escudo, ò rodela cubierto de piel de Ante. El Ante, ò Anta es un animal, que se parece mucho al Bufalo, y es bastante comun, y conocido en

Afri-

Africa. Todas estas cosas, que eran raras en Europa, se miraron en Portugal como preciosas. Nuño Tristàn volviò à ponerse à la vela en el siguiente año de 1443. Descubriò una de las Islas, que llaman de *Arguin*, nombrada *Adeget*. Llegando à ella viò veinte Almadies (estas son pequeños barquillos para pasar de la tierra firme à la Isla) y en cada una de estas barquillas, ò Canòas havia quarenta hombres desnudos, que no remaban mas que con las piernas. El Comandante Portuguès hizo echar al mar inmediatamente su Chalupa, y siete hombres, que persiguiesen vivamente à los Moros. Tomaron quatro de estos barquillos, y los llevaron al Navio. De alli pasaron los Cristianos à otra Isla, que llamaron de las *Garzas*, porque havia en ella prodigiosa muchedumbre de estas aves, y eran tan poco feroces, que cogieron à mano muchas de ellas.

En el siguiente año se estableciò por orden de Don Enrique una Compañia en Lagos. Esta sociedad compuesta toda de Negociantes fue destinada para descubrir nuevas tierras, y sentar los fundamentos de un Comercio solido. Desde el momento de su institucion se ocupò en armar seis Caravelas

co-

comandadas por Lancarrote, primer Mayordomo de Camara del Principe. Esta Esquadra hizo vela àzia la Isla de las Garzas, de donde se enviò quince Chalupas, y quince hombres en cada una à la Isla de *Nar*. Los Cristianos atacaron un Lugar, que estaba sobre la Costa, y despues de alguna resistencia tomaron ciento cinquenta y cinco Moros. Mientras esta expedicion forzò Lancarrote la Isla de *Tider*, donde hizo quarenta Esclavos.

Gonzalez de Cintra, Escudero de Don Enrique quiso participar tambien de la gloria de sus Compatriotas navegantes. Embarcòse en el año de 1445., y pasò catorce leguas mas allà de la Rivera del Oro. El General sin experiencia alguna en el arte de navegar se entrò de noche en alta marea en un extrecho, donde se hallò en seco, asi que baxò el Mar; de cuyo embarazo se aprovecharon los Moros, y lo mataron con todos los suyos. Este lugar conservò el nombre dèl Gefe de los Portugueses, y fueron los primeros, que perdieron la vida en la Conquista de las Indias.

Despues de la muerte de Gonzalez Cintra, Antonio Gonzalez volviò à la Rive-

ra

ra del Oro con tres Caravelas. Tenia orden de no reservar cosa alguna à fin de ganar los Pueblos por dulzura, y buen tratamiento, por establecer en aquellos Climas barbaros un Comercio ventajoso. Los Portugueses probaron bien el modo de cumplir su embaxada; pero los Moros no quisieron atender nada de quanto les propusieron. Extraña variedad del espiritu humano! Entretanto, que estos Africanos testimoniaban la mas grande repugnancia en aliarse con los Portugueses, uno de entre ellos curioso por ver à Portugal, y las demas Naciones de la Europa pasò voluntariamente à bordo de los Cristianos, y Juan Fernandez queriendo conocer, à su buelta, las costumbres, el Paìs, y la forma de vivir de estos Barbaros, se quedò en Africa. En el mismo año de 1446. Dionis Fernandez navegò por la otra parte de la Rivera del *Senega*, y descubriò à *Cabo Verde*, uno de los mas famosos, que havia sobre el Oceano Occidentàl. En el año mismo Gonzalez se volviò à embarcar con otros dos Capitanes, y à poca distancia del Puerto de donde havian salido fueron separadas las Caravelas por una violenta tempestad; pero se volvieron a juntar en las Islas de Argo-

govin, donde desembarcaron, è hicieron muchos esclavos, aunque los Barbaros rescataron algunos: y por esto llamaron los Cristianos al Promontorio, cerca del qual havian ancorado *Cabo del Rescate*. Tuvieron tambien la satisfaccion de volver à encontrar à su compañero Juan Fernandez, que se havia hecho Salvage, no solo en el modo de manejarse; pero tambien en las costumbres. Este contò à sus Compatriotas quanto havia visto, y aprendido en aquellas bastas Regiones. Toda la Africa desde la otra parte del Monte Atlas hasta el Niger es una grande llanada, donde los caminos no estàn trazados, y solo el curso de las estrellas, y vuelo de los Pajaros sirve de guia à los caminantes. Estas tierras estàn casi todas incultas, esteriles, y cubiertas de arena; solo producen algunas palmas, y algunas higueras silvestres. El Sol, que es extremamente ardiente en estos lugares vecinos al Tropico de Cancer lo abrasa todo, y no dexa sino muy poco de verdura. Los habitantes solo se alimentan con algunas malas raìces, lagartos, y langostas. Los manantiales en estos Climas ardientes se agotan, y entonces estos Barbaros no tienen conque saciar la sed, sino con

le-

leche ; y por eso no matan jamàs las hembras de los animales domesticos. Los que habitan las riberas del Mar pescan algunos pescados, y viven con mejor descanso. Quando los Portugueses les llevaron trigo, se les veìa comer los granos secos, hallando de este modo algun savor. No tienen Ciudades, ni Casas, y solo habitan baxo de tiendas, que fabrican à su modo: los vestidos los hacen de pieles de las bestias, que matan. Sin embargo algunos visten sayas de tela. Pasan los dias en hacer pacer à sus ganados, que son todas sus riquezas: no tienen Soberanos, que obedecer, ni reconocen otra autoridad, que la que tienen los Gefes, ò Padres de sus Familias: el lenguage es rudo, y grosero, y es un Arabe corrompido.



CAPITULO III.

Lanzarote và à Tider, donde los Moros ultrajan con palabras à los Portugueses, y ofendidos èstos baxan de los Navios à vengarse, y matan muchos Barbaros. Descubren las Canarias. Juan de Betaucour Francès conquista estas Islas por el Rey de Castilla, demandalas el Principe Don Enrique. Sigue Lanzarote descubriendo al Senegal, y Cabo Verde: y extiendese por toda Europa el ruido de las conquistas de Portugàl.

LA pintura, que Juan Fernandez hizo del Africa, no moderò la ambicion de los Portugueses; armaronse à un tiempo en Lagos, y en la Isla de la Madera veinte y siete Caravelas, y nueve llegaron à las Islas de *Argovin*, para vengar la muerte de los Portugueses, que havian sido muertos cerca de la Isla de las *Garzas*. Los Moros los previeron, y se retiraron à tierra firme; es preciso exceptuar à doce, que fueron muertos despues de ser batidos con un coraje valerosisimo. Lanzarote, General de esta flota, fue à Tider, sus Soldados descendieron à la Is-

la,

la, y no encontraron persona alguna; y apenas se huvieron vuelto à embarcar, quando los Moros, que se havian escondido corrieron sobre la ribera, desde donde insultaron à los Portugueses; pero dos de los Marineros sentidos de esta afrenta, se arrojaron al agua para ir à castigar à aquellos Barbaros, y fueron seguidos de algunos de sus camaradas estimulados de su propio honòr. Esperaronlos los enemigos à pie firme, y fue el combate muy sangriento; pero aunque los Cristianos eran en muy pequeño numero, fueron los victoriosos. Ellos mataron, è hicieron prisioneros à todos los Moros.

Este armamento no tuvo todo el suceso, que se esperaba, ni las Caravelas Portuguesas hicieron botin considerable. Lanzarote se fue à la Isla de *Gomer*, cuyos habitantes eran amigos de los Cristianos. De concierto con los Insulares sitiaron los Portugueses la Isla de la *Palma*. Esta empresa fue infructuosa; pues un cierto Capitàn, nombrado Juan de Castilla, queriendo recompensarse sobre sus mismos aliados, hizo robar cien Gomerinos, y los llevò en triunfo à su Patria. Indignòse el Principe Enrique de este iniquo procedimiento, y diò la li-

livertad à sus Aliados, enviandolos à sus casas, despues de haverlos regalado con magnificencia. La *Gomera*, y la *Palma* son estas Islas, que se llamaban en otro tiempo *Fortunadas*, y actualmente *Canarias*.

Los Pueblos, que las habitaban antes que fuesen conocidas de los Españoles, eran Pagànos, y sus costumbres muy barbaras. Vestianse unas especies de casacas de pieles, y zagalejos, ò altos calzados de una tela hecha de ojas de Palmas. Rapabanse el pelo con unas piedras afiladas; y no conociendo los Insulares ninguna especie de pudòr, ni de honestidad prostituìan sus hijas à los vecinos, y à los amigos. Quando las casaban, los Gefes de los Lugares tenian derecho de copular con ellas antes que los Maridos; y era permitido à las mugeres casarse con tres hombres, si lo juzgaban à proposito. Un Gentil hombre Francès, llamado Juan de Betaucour conquistò con la permision de Juan Segundo, Rey de Castilla las Islas de Lanzarote, y de *Fort Aventura*; y desde entonces tomò el titulo de Rey de las Canarias: pero conociose demasiado poco fuerte para subyugar aquellas grandes Islas. Los Portugueses tuvieron deseo de apropiarse-

las,

las, y ellas aun no havian sido conquistadas.

Don Enrique demandò la Conquista al Rey de Castilla, quien la reusò: y para vengarse, hizo salir una flota con mil y quinientos Infantes, y ciento y cinquenta Caballos baxo las ordenes de Don Fernando de Castro. Los Portugueses pensaron entretanto, que esta empresa podia ocasionar una guerra entre las dos Potencias, y abandonaron la Conquista.

El Rey Enrique Quarto, diò despues estas Islas al Conde de Aloguìa, de la Casa de Alaide, quando èl le llevò à la Reyna Juana de Portugal su muger. Despues de algun tiempo el mismo Enrique rebocò este Don, y en la paz, que se hizo en el tiempo de Alfonso Quinto entre la Castilla, y Portugal, las Canarias se quedaron en la primera de estas Coronas, y todas las otras Islas con la Ginèa, fueron la reparticion de la segunda. Despues de estas diferentes expediciones, el General Lanzarote descubriò à *Onedoc*, que èl llamò *Senegal*, del nombre de un Negro, que le pagò alli un rescate considerable. Nuño Tristàn encontrò à su lado el Rio Grande, que es un brazo del Senegal à sesenta leguas mas allà de Cabo Verde.

de. Apenas huvo entrado en la Ribera, quando encontrò ochenta Negros en tres Almadìes, ò Barquillas; estos barbaros cercaron al punto su Chalupa, è hicieron una tan terrible descarga de flechas envenenadas, que de todo el equipaje Portuguès no sobreviviò al combate mas, que quatro Marineros. Asi pereciò Nuño Tristàn, cuya inteligencia, y fortaleza de animo havian muchas veces contribuido à los primeros descubrimientos de los Portugueses. Los quatro hombres, que se escaparon de la muerte, tuvieron la felicidad de volver à su Patria, aunque no se esperaron à comprehender bien la navegacion.

El ruido de estos viages maritimos se estendiò en toda la Europa. Viose venir à Portugal bastante numero de gentes bagabundas, que querian embarcarse. Uno nombrado Balart, que se decia Gentil Hombre Danès, acompañò con permision del Principe à Fernando Alonso, Cavallero del Orden de Christo, que se enviaba en calidad de Embaxador al Rey de Cabo Verde. Los Negros habitantes de esta comarca, irritados de los cursos precedentes de los Cristianos, tomaron las armas, y se prepararon

à combatir luego, que apercibieron la flota. El Embaxador les enviò à decir por dos Negros, que èl no era venido à hacerles guerra, sino para establecer el Comercio en su Paìs. Estas palabras les apaciguaron, y el Gobernador baxò à la ribera, è hizo advertir à su Rey lo que pasaba. Entre tanto le monstrò à Balart algunos dientes de Elefante, lo qual era para èl una rareza, y tuvo deseo de ver algunos de estos animales. Al punto un Negro le hizo señal de que le siguiera. El Danes fue engañado en su curiosidad, pues apenas se havia apartado un quarto de legua de la ribera, quando los Barbaros lo asesinaron con algunos Portugueses. Este accidente determinò à Alfonso à levantar las ancoras, y saliò sin esperar las nuevas del Rey Negro.



CA-

CAPITULO IV.

Muere el Rey Don Eduardo: queda su hijo Alfonso V. en tutela de su Tio Don Pedro. Consigue Don Enrique privilegio para poblar las Islas de los Azores. Descubrense las Islas de Cabo Verde, y Sierra Leona en Guinèa. Muere el Principe Don Enrique, y Fernando Gomez descubre en el golfo de Etiopia la Isla Tormosa.

EN este año de 1448. Don Eduardo Rey de Portugal muriò: su Hijo Alfonso V. que no tenia mas que seis años, le succediò baxo la tutela de su Tio Don Pedro, que gobernò once años el Reyno. Al principio de su Regencia concediò à Don Enrique su hermano un privilegio, por el qual era prohibido à todas las personas pasar sin su permision el Cabo de Bojador: el Regente le diò à demàs de esto el quinto, y la decima de todo lo que se llevàra de los Paìses situados de la otra parte del Cabo. Permitiole tambien hacer poblar las Islas que havian sido nuevamente descubiertas por Gonzalez Bello, Comendador de Amourro. Estas Islas fue-

fueron nombradas de los *Azores* : ellas estàn quasi todas à la misma altura de Polo, y baxo el paralelo de Lisboa. Son ocho : *San Miguèl* , que es la mas Oriental , *Jesus* , la *Teriere* , que es la mas considerable , *Santa Maria* , la *Graciosa* , *Pico* , *Fayàl* , *Floros*, y *Corba*. Esta es la mas pequeña , y la mas occidental. Quando se descubrieron se encontrò en la cumbre de una alta montaña la Estatua de un hombre à caballo sin sombrero ; en la mano izquierda tenìa la crin de su caballo , y en la derecha monstraba alguna cosa del lado de occidente : al pie de ella havia unas letras talladas en la roca, que no se pudieron leer. Los que vieron esta Estatua juzgaron, que el hombre que ella representaba señalaba alguna tierra desconocida, que èl havia descubierto. Esta tierra era la America, situada al poniente de las Islas de los Azores.

No debo olvidar , que en el año de 1454. Luis de Cada Mosto , Gentil Hombre Veneciano , que no tenìa entonces mas que veinte y dos años, fue à encontrar à Don Enrique à un Lugar nombrado *Riposera*, cerca del Cabo de San Vicente. Este Principe protectòr de la navegacion acogiò con buena

voluntad al joven viagero, y le monstrò azucar de la Isla de la Madera, sangre de Drago de la misma Isla, y otras muchas riquezas de los paìses descubiertos à su solicitud. El Joven Veneciano pidiò la livertad de navegar en estas comarcas barbaras: concediosela; pero con la condicion de que de concierto con sus compañeros de viage havia de equipar, y cargar un navio, y que el Principe havia de tener la quarta parte de las mercaderìas, que èl conduxese.

El trafico del oro cada dia se hacìa mas considerable en las Islas de *Argovin*. Para asegurarse de este comercio se hizo construir un Fuerte en una de estas Islas. Esta fortaleza, que es la primera, que los Portugueses edificaron en sus Conquistas fue acabada por Don Juan II.

El Rey Alfonso V. siendo ya mayor, socorriò quanto pudo à su Tio Don Enrique, què hizo descubrir en el año de 1460. por Antonio de Nola, Genovès, las Islas, que se nombran de *Cabo Verde*; porque ellas estàn situadas enfrente de este famoso Cabo, el qual està retirado cien leguas. Cuentanse diez. La de *Mayo* fue vista por el Genovès el primer dia del mes de este nombre;

bre; las otras son: *Santiago*, que es la mas grande; *Fusgo*, *la Isla del Fuego*; *Brara*; *Buenavista*; *San Nicolàs*; *Santa Lucìa*; *la Isla de Sal*; *San Vicente*, y *San Antonio*, que es la mas Occidental. Segun la opinion mas probable estas Islas son las *Georgades* de los Antiguos. Entre tanto, que Antonio de Nola se acercaba à las Islas de Cabo Verde, Suero de Costa abordaba à Sierra Leona en Guinèa. Esta es la Montaña Leona situada al medio dia del Fuerte, y de la Colonia Portuguesa de *Cachica*. Esta expedicion fue la ultima, que hicieron los Portugueses del tiempo de Don Enrique: porque muriò este Principe en *Sagrei* en el año de 1463. de edad de sesenta y siete años. Fue enterrado con el Rey su Padre en la Iglesia de la Batalla, del Orden de Santo Domingo, que Don Juan havia labrado en el suelo mismo, donde los Castellanos havian sido vencidos.

Despues de la muerte del Principe Enrique, el Rey su Yerno arrendò el comercio de Guinèa à Fernan Gomez por quinientos ducados; pero con la condicion, de que durante los cinco años de su arrendamiento, havia de descubrir quinientas leguas de las costas.

Lue-

Luego que se hicieron estas condiciones, se dedicò Gomez à cumplirlas, è hizo partir algunos navios. Encontraron sus gentes en este viage la mina de oro de Guinèa, y aun se abanzaron dos grados y medio mas allà de la Linea Equinocial, y reconocieron el *Cabo de Catalina.* Fernando Gomez encontrò en el fondo del golfo de Etiopia, ò de Santo Tomàs una Isla, que èl nombrò *Formosa*, la qual tomò despues el nombre de su descubridòr. Los Portugueses havian tenido tiempo de olvidar, que la Isla de *San Matèo*, que està à dos grados al medio dia de la Linea, les havia en otro tiempo pertenecido, quando Loayla abordò à ella en el año de 1525. con la flota Castellana, que èl comandaba, y que iba à las *Molucas* por el *Extrecho de Magallanes.*

Los Castellanos encontraron allì aun arboles, y animales, que havian llevado los Portugueses en el año de 1458. Viose gravada en muchos lugares la divisa favorita del Principe Enrique: *Talent de bien faire.* Los Portugueses, que havian subyugado esta Isla havian sido alli mismo muertos por sus Esclavos mismos.

CAPITULO V.

Muere Alfonso V. subcedele el Rey Don Juan II. quien se apodera de Guinèa: Diego de Acambaya dà su Embaxada à Caramanza Soberano del Paìs, quien resiste se fabrique en èl un fuerte, consiguelo por fin Acambaya, y le pone el nombre de San Jorge: y desde entonces empezò à usar el Rey de Portugal el titulo de Señor de la Guinèa.

MURIò Alfonso V. en el año de 1481. Su Hijo Don Juan II., que le succediò continuò el descubrimiento de las Indias con mucho mas cuidado, y mayores gastos, que sus Padres: juzgò al punto, que era preciso asegurarse de la mina de Guinèa, y lo hizo de este modo: equiparonse dos navios de alto bordo, que fueron cargados de todos los materiales necesarios para edificar. Esta flota, en que iban seiscientos hombres, fue comandada por Diego de Acambaya, que hizo vela àzia la Costa de Guinèa. Luego que diò aviso de su llegada à Caramanza, Soberano de este Paìs, baxò alli, y tomò posesion, enarbolando desde lo alto de un arbol

el

el Estandarte de Portugal. Al pie de este arbol se levantò un altar, en el que se dixo la primera Misa, que ha sido celebrada en la Etyopia Meridional. Aqui fue donde el Comandante Portuguès esperò al Rey Negro, que se viò llegar precedido de muchos de sus vasallos armados de picas, arcos, y flechas: venian vestidos desde la cintura hasta las rodillas de pieles de monas, ò esterillas labradas de ojas de palmas, con altos bonetes tambien de las mismas pieles; muchos de ellos tocaban instrumentos, cuya barbara armonia mas era desagrado del oido, que lisonja, y con varias danzas à su modo acompañaban, y autorizaban el cortejo. El General Acambaya saludò al Rey, que le recibiò con un semblante dulce, y lleno de gravedad: diole la mano en demonstraciones de amistad, y el General Portugues por medio de un Interprete hizo un discurso à Caramanza, en que le representò: *Que el Rey Don Juan su Señor agradecido à los servicios, que le havia hecho en el buen tratamiento, y despacho de sus vasallos, apreciaba su amistad tanto, que le havia embiado para confirmar la paz, y la alianza, que los Portugueses havian hecho con èl*: añadiendole, *que el*

prin-

principal fruto de su viage debia ser la predicacion del Evangelio en la Guinèa, que estaba sepultada tan largo tiempo en las tinieblas de la infidelidad: suplicandole, que para resguardo de las mercaderias, y cosas preciosas, nunca vistas en aquellos paises, que venian en los navios le permitiese fabricar una casa, que tambien sirviese de asilo à los Cristianos.

El Pueblo, y los Grandes del Paìs escucharon à Acambaya con profundo silencio, y recibieron muy bien la proposicion de enseñarles la Religion Cristiana: pero el Rey temiò, que la casa, que se le pedia la permision de fabricar, fuese algun dia de gravamen à los privilegios de su Corona: por lo que rehusò la concesion de este articulo: pero à fuerza de presentes, y regalos consiguiò mañosamente el General el consentimiento de construirla. Los Portugueses trabajaron al punto en allanar una pequeña montaña en el lugar, que havian señalado para la fortaleza. Los negros, que adoraban alli alguna oculta Divinidad, se amotinaron, y arrojaron à los obreros de los Cristianos: para apaciguar esta rebolucion, recurriò Acambaya à los regalos; y por este medio se reduxeron aquellos barbaros, y la mon-

montaña fue aplanada, y el fuerte levantado sin contradicion.

Esta Plaza, que se llamò *San Jorge*, se hizo despues una ciudad considerable por la gran concurrencia de comerciantes, que venian à traficar de todas partes. El General volviò à enviar la flota con mucho oro: y desde entonces comenzò el Rey de Portugal à tomar el titulo de *Señor de la Guinèa*.

En el año de 1489. Diego Càm saliò para el *Cabo Catalina*, y pasando de èl, arribò à la embocadura del Rio de *Longo*, que los naturales del paìs llaman *Layre*. Los Portugueses no pudieron entender el lenguage de estos negros; pero comprehendieron por señas, que eran vasallos de un Rey, que vivia, y residìa muy lexos de alli. El Gefe de los Portugueses les enviò algunos de los suyos con varios presentes, los quales tardaron en volver, y Càm sin esperarles, hizo vela àzia su patria, conduciendo algunos negros del paìs, que èl havia descubierto. Don Juan los mirò con placer, y los volviò à enviar algun tiempo despues à su patria con Diego Cam. Luego que este Capitàn llegò à Congo, remitiòseles sus

gentes, y èl diò tambien libertad à los Negros.

Prosiguiendo el descubrimiento corriò mas de doscientas leguas à lo largo de la Costa, hasta la altura de veinte y dos grados de la Linea del lado del Sud, y desde alli se volviò à Congo. El Soberano de este Paìs era realmente afecto à los Portugueses, y favorecìa en sus Estados los progresos del Cristianismo. Quiso tambien enviar à Portugal con su Embaxador, muchos Cavalleros jobenes de su Corte, para que fuesen instruidos, y bautizados: rogando este Principe al Capitan Portuguès le enviase personas capaces de catequizarle à èl mismo. Don Juan hizo bautizar estos Negros en *Beja*, y quiso ser Padrino del Embaxador, à quien puso su nombre.



CAPITULO VI.

Aliase el Rey de Benin con los Portugueses, bautizanse algunos de sus Vasallos, envia un Embaxador à Portugal, y dà noticia del Rey Oganè, Rey de los Avisinos. Sàle Bartolomè Diaz, para encontrar à este Principe, y descubre à Cabo Tormentoso, ò Buena Esperanza: envia tambien por tierra el Rey de Portugal à Pedro de Corillam, y Alfonso de Payva, para buscar al Negus, ò Rey de los Avisimos.

YA comenzaba à florecer el comercio en la mina de Guinèa, y en Congo. El Rey de Benin, zeloso del provecho, que sacaban sus vecinos, se aliò tambien con los Portugueses; y fingiò querer abrazar el Cristianismo, pidiendo Sacerdotes: pero luego que llegaron eludiò su palabra, y no quiso rendirse. Bautizaronse sin embargo algunos de sus Vasallos: y el extremo deseo de los Cristianos fue obstaculo à los progresos de la Religion; pues vendian los Esclavos bautizados à los Idolatras, y estos los compraban caramente por hacerlos volver al Paganismo. O! Quan-

tas

tas veces la Religion hacemos, que sirva de puntal al delito ! El comercio impio de que se està hablando durò hasta el Reynado de Don Juan el Tercero, que lo prohibiò baxo de rigorosas penas.

El Embaxador, que el Rey de Benin enviò à Portugal, dixo, que à mas de doscientas y cinquenta leguas de los estados de su Dueño, havia otro Reyno, cuyo Soberano, que se llamaba *Oganè*, era el mas poderoso Principe de la Etyopia: que el Rey de Benin era obligado à pedir à este Gran Señor la investidura de sus Estados, y se la concedia por un bastòn, un morriòn, y una cruz de cobre, que le enviaba: que un Ministro lleno de ricos presentes iba à solicitar esta investidura; à el qual no le era permitido ver al Oganè, que hablaba siempre detras de cortinas; pero quando el Embaxador tomaba su Audiencia de despedida, solo entonces le era permitido besar el pie à este Principe.

Este Oganè, era sin contradiccion el *Negùs*, ò el *Rey de los Abisinos*: pero Don Juan, que no conocia al Negùs, se imaginò, que este era el que vulgarmente llaman el *Preste-Juan* de las Indias. El Rey de Portu-

tugal quiso volver à encontrar à este Principe tan famoso en los antiguos viages de la otra parte de los mares. Para buscarlo hizo salir tres Navios comandados por Bartolomè Diaz. Este Capitàn navegò tan lexos, que se hallò al medio dia del Africa. Lo primero que apercibiò ſue la Costa Oriental, que siguiò cerca de cinquenta leguas: y entrò en una ribera, que llamò èl *del Infante*, del nombre de un Capitan de su Esquadra, que la havia visto primero. Oprimido de fatigas volviò la ruta àzia su Patria el año de 1487. y à la vista del Cabo, que està en la punta meridional del Africa zufrieron una tempestad horrible. Diaz llamò à este *Cabo* el *Tormentoso*, en memoria de la tempestad, que le puso en terminos de naufragar à su vuelta; pero Don Juan quiso nombrarle de *Buena Esperanza*, para testimoniar la satisfaccion, que havia tenido de este descubrimiento, que monstraba à sus Vasallos el camino de las Indias.

Quando Diaz arribò à Portugal, el Rey hizo salir à Pedro de Corillam, y à Alfonso de Payva, para descubrir por tierra lo que sus compañeros havian buscado por la mar. Estos ultimos viageros fueron à abordar à

Ale-

Alexandria, despues al *Gran Cayro*, y à *Tor* sobre el *Mar Roxo.* Alli se juntaron à una Caravana de Moros de Berberìa para ir à *Adèn*, que es un Puerto de Mar famoso en la Arabia Felìz. Estos viageros se separaron en esta Ciudad. Payva saliò para Etyopia, y Corillam para las Indias. Concertaronse en un tiempo fixo para volverse à encontrar juntos en el Cayro. Payva fue à *Calicut* sobre la costa del *Malabar*, à *Cananòr*, y à *Goa*. De alli volviose à *Adèn*, y llegò al *Gran Cayro*; donde supo, que su compañero havia muerto. Un Judio Portuguès nombrado Abrahan de Beje le contò lo que Corillam havia hecho despues de su separacion de *Adèn*. El viagero defunto havia ido à *Ormùz*, Puerto muy nombrado del Golfo Persico; alli se havia juntado à las Carabanas para ir à *Alepo*, de donde se volviò al Mar Roxo: entrò en el Imperio de los *Abisinos*, y fue à la Corte del *Negùs*, quien le prendiò por espìa. Este Principe no quiso dexarlo salir de sus Estados antes de ser informado de la verdad; enviò à Europa un Embaxador nombrado *Luc Marc*, quien desde Roma, donde èl havia pasado, se fuè à Portugal. El Rey le recibiò muy bien, y le volviò à enviar

des-

despues de haver tratado con èl los medios de entretener una buena correspondencia con el *Negùs*.

Luego que el Embaxador Abisino saliò, *Remos* Principe de los *Jalafres* cerca de Cabo Verde llegò à Lisboa. Don Juan le hizo recibir con magnificencia, y fuè conducido al Palacio por el Conde de Marielba. Este Principe Negro havia sido arrojado de su Reyno por uno de sus hermanos, y no teniendo otro amparo, reclamaba la proteccion del Rey de Portugal. Diego Caillo Capitàn Portuguès le havia socorrido al principio de sus Guerras Civiles con muchos Soldados de su Nacion: pero Don Juan haviendo mirado la buena fé de *Bernoy* (este era el nombre de este Principe) como sospechosa, mandò à sus tropas retirarse: la ausencia de los Cristianos apresurò su ruìna, y entonces fuè quando su enemigo le deshizo enteramente, y èl se viò obligado à salvarse en Portugal.

Este Principe Africano declarò algunos dias despues de su llegada, que queria recibir el bautismo. Don Juan fuè su Padrino; y despues de la ceremonia, que fuè magnifica, el Rey de los Jalafres hizo omena-

na-

nage de sus Estados en el de Portugal, quien le prometiò no dexar cosa que hacer para restablecerle en su trono. Hizo Don Juan armar cinco Carabelas, que fueron probeidas de todo lo necesario para igual empresa, y para construir un fuerte à la embocadura del *Senegal*. Este era el medio solo de hacerse dueño del comercio. Luego que arribò la flota, todos los barbaros espantados se sometieron sin resistencia. El Rey nuevamente Cristiano señalò èl mismo el lugar donde los Portugueses havian de levantar su fortaleza. Poco tiempo despues Pedro Vaz de Cuño, General de la Armada Portuguesa, sobre algunas sospechas mal fundadas de la fidelidad de este Principe desgraciado, su aliado, le asesinò vilmente. Asi la empresa de los Cristianos se hizo infructuosa. Nada se hizo de lo que se havia meditado.

En los años siguientes no sucediò otra cosa mas, que el que Pedro de Ebora, y Gonzalo Añez establecieron el comercio en aquel paìs, en *Turcaròl*, en *Tombut*, y en *Songo*, que es una muy grande Ciudad. Los Portugueses, que estaban en el Castillo de *Argobin* establecieron una factorìa en *Houdèm*, que està à sesenta leguas de las riberas

del

del mar. El paìs de los Jalafres es una Isla considerable, situada entre las riberas del *Senegal*, y de *Gambia*, que son dos brazos de uno de los mas grandes rios de la tierra; el qual recibìa los diferentes nombres de los Lugares por donde pasaba. Este rio à ciento y cinquenta millas de su embocadura se precipita con un ruido espantoso de lo alto de una roca cortada; cria una quantiosa infinidad de pescados monstruosos, Cocodrilos, y Serpientes Aladas. La mezcla de las aguas del Senegal, y del Gambia probocan à bomito, y no producen este efecto quando se beben separadas. El terreno, que abitan los Jalafres, es fertil, alimenta muchos animales domesticos, y salvages, como Bueyes, Ovejas, Elefantes, Jabalìes, y Cabras monteses, &c. Este paìs es estremamente rico en Marfil, y en oro. Los Moros de Berberìa atrabiesan aquellos grandes desiertos por venir allì à traficar, y es en *Tombut*, donde los Mercaderes se juntan cada año.

Los proyectos de los Portugueses tenian mejor suceso en *Congo*, que en *Cabo Verde*. Desde que el Embaxador de este paìs fuè bien instruido de los principios del Cristianismo, Don Juan le enviò con tres navios,

que

que abordaron en el año de 1490. à *Sòno*: esta es una de las Provincias de *Congo*. El Señor, ò Manì de esta comarca, que era tio del Rey, pidiò tambien el bautismo. Gonzalo de Sosa, Comandante de los Portugueses, hizo aderezar un altar en lo llano de la campaña, y se celebrò la Misa delante de èl Manì, y demas de veinte y cinco mil de sus vasallos, donde fuè bautizado con uno de sus hijos. Este acontecimiento fuè de grande placer para el Rey de Congo, quien aumentò los dominios de su tio. Al punto fueron destrozados los Idolos en toda la extension del Reyno de Congo. Desde Sono Gonzalo de Sosa fuè à *Ambas-Congo* Capital del paìs. El Rey recibiò al Capitan Portuguès sentado sobre un trono de Marfil, tenia el pecho, y las espaldas desnudas, y el resto del cuerpo cubierto con un pedazo de damasco carmesì; en el brazo izquierdo tenia un brazalete de latòn, y una cola de caballo, que era el ornamento real, le colgaba sobre la espalda izquierda; su cabeza estaba cubierta de una mitra de tela de ojas de palmas. Comenzò desde entonces à instruirse en los mysterios de la Religion Cristiana, y permitiò se edificase una Iglesia en

su Capital. Pusose la primera piedra el dia tres de Mayo, y por esto fue llamada de la *Santa Cruz*.

Esperò el Rey à que se acabase la Iglesia para bautizarse en ella: y se llamò Juan, tomando el nombre del Rey de Portugal, y su muger Leonor, como la Reyna. El exemplo de este Principe fue seguido de mas de cien mil de sus vasallos, que se havian juntado en la Capital, para prepararse à una guerra importante, que tenian que sostener. Dioles Gonzalo de Sosa un Estandarte, y estos Soldados convatieron valientemente con los enemigos de su nacion, y consiguieron una gloriosa victoria. El Principe, hijo primogenito del Rey, se señalò en esta guerra, y havia sido bautizado al mismo tiempo, que su padre: diosele el nombre del Principe de Portugal, Alfonso, que vivia entonces.

El segundo hijo del Rey de Congo, bien lexos de imitar à su hermano testimoniò una adversion invencible àzia los Cristianos; y tratò aun de disgustar à su Padre, con esfuerzos que no quedaron sin suceso. Desde que se le hablò al Rey de separarse de todas sus mugeres, y de entenderse con

solo

solo una para conformarse con la Ley de Jesu-Christo, se resfriò su zelo, se hizo indiferente, y acabò con ser perseguidor de los Cristianos. Desterrò à su hijo Alfonso, quien permanecia firme en la Religion, que havia abrazado, y declarò por su heredero à Penso Aquitima.

Apenas Alfonso tuvo noticia de la muerte de su Padre, quando se presentò atrevidamente en la Corte, y se hizo reconocer por legitimo soberano. Aquitima corriò à las armas, y fue seguido de todo el Exercito de su Padre, y Alfonso con treinta y siete Portugueses, ò Negros Cristianos convatiò à sus reveldes vasallos, y los derrotò: fue preso Aquitima, y muriò en el Paganismo. Despues de esta victoria, el nuevo Rey se desvelò en la conserbacion de sus derechos, ocupandose en la felicidad de sus Pueblos. Enviò à sus hijos, y yernos à Portugal, donde fueron educados de manera digna de su nacimiento. Algunos de estos Principes llegaron à ser Obispos.

CA-

CAPITULO VII.

Cristobal Colomb, Genovès, descubre la America; viene à Portugal, y ofrece sus servicios al Rey Don Juan, quien los desprecia como quimericos. Pasase à Castilla, donde es mas atendido, y apresta dos navios, con que parte para seguir sus descubrimientos. Ofendido de esto el Rey Don Juan compone una armada para estorbar sus designios, y muere en el año de 1497.

EN el tiempo, que los Portugueses trabajaban en el descubrimiento del Oriente, hallaron los Castellanos las Indias Occidentales en el año de 1493. Cristobal Colomb, Genovès, vino à Lisboa, trayendo consigo algunos habitantes de una Isla, que llamaba *Sipango*, de que llevaba algun oro, y otras riquezas. *Sipango*, ò *Zipanga* es esta Isla tan rica de que habla Marco Pol, Veneciano. El la coloca à la extremidad de el Oriente mas allà de la China: y buscandola fue quando Colomb encontrò la America, que està situada entre la Europa, y el Japòn; de suerte, que este viagero Genovès haviendo visto

à la America creyò que havia encontrado, y descubierto à Sipango, ò el Japòn, que son dos voces Sinonomos.

Colomb era un muy havil viagero, y havia otras veces ofrecido sus servicios à Don Juan, à quien propuso conquistarle estos ricos climas situados del otro cabo del Mar Atlantico. Este Principe se burlò del Genovès, y mirò su proposicion como extrabagante: pero Colomb disgustado en Portugal se fue à Castilla, donde fue mejor escuchado, y atendido: mas la Reyna, que gobernaba entonces no quiso desembolsar dinero alguno para los gastos necesarios, y solo un particular, nombrado Quintavilla adelantò una suma moderada, con la qual pudo Colomb equipar dos pequeños navios, y consiguiò descubrir las Islas del Nuevo Mundo.

A su vuelta pasò por Portugal, donde hablò con bastante fiereza en venganza del menosprecio que se havia hecho de sus servicios. Aconsejaron entonces al Rey Don Juan le hiciese matar à fin de que sus descubrimientos quedasen ignorados à los Castellanos; pero el Rey no quiso autorizar tan barbara venganza, y dexò la vida, y la

li-

livertad à este havil marinero, que havia encontrado el verdadero manantial de los metales preciosos, que circulan en Europa.

Don Juan, sin embargo, zeloso del descubrimiento del Genovès, hizo armar muchos navios de guerra con el designio de detener, y cruzar el camino à los Castellanos, que èl acusaba querian usurparle sus derechos. Vinieronse en fin à una abierta ruptura, y los Embaxadores de las dos Cortes concordaron la diferencia: y este tratado es el ultimo acontecimiento remarcable, que huvo en el Reynado de Don Juan; pues muriò este Principe en el año de 1497. con mucho sentimiento de sus vasallos, que le amaban en extremo: fue sobrenombrado *el Perfecto.*



CA-

CAPITULO VIII.

Sucede en el Reyno de Portugal Don Manuel, y prosigue los descubrimientos. Nombra à Vazco de Gama, quien pasa el Cabo de Buena Esperanza, y llega à la Bahia de San Blas, y despues el Cabo de las corrientes, donde encuentra hombres, que le dàn noticia de otras gentes àzia el Oriente, que navegan con navios, como ellos.

HAVIENDO muerto el Rey Don Juan sin hijos, le succediò su primo hermano Don Manuel. Este nuevo Rey resolviò executar los designios de su predecesòr, è hizo equipar tres pequeños navios. Para comandarlos, y conducir esta interpresa escogiò un hombre atrevido, y experimentado, qual era Vasco de Gama. Pusole el mismo Rey en sus manos la Vandera Real, y le diò cartas credenciales para el *Preste-Juan*, y el *Rey de Calicut*.

Saliò Gama del Tajo à ocho de Julio con ciento y sesenta Soldados, ò Marineros, y despues de cinco meses de navegacion descubriò la punta meridional del Africa: en-

entrò en la *Bahìa de Santa Elena*, donde sus gentes desembarcaron, y tomaron un negro, que recogia miel en las rocas de una montaña. Los Cristianos trataronlo con caricia, y le regalaron algunos vidrios, y campanillas, que recibiò con expecial alegria, quien presuroso corriò à monstrar à sus parientes, y à sus vecinos aquellas vagatelas, para èl preciosas, que havia recibido de los Europeos. A todos parecieron exquisitas, y apresurandose porfiaban todos en ganar la ribera para ver à los Extrangeros. Entretanto que los negros curiosos examinaban à los Cristianos, un Portuguès fue à un Lugar vecino, y tomò querella con algunos barbaros. De la disputa, se pasò à los golpes, y el viagero se viò obligado à refugiarse con los suyos; pero antes que pudiese ganar, ò recobrar su Chalupa, fue cubierto de flechas. Vasco de Gama queriendo contener el desorden, y apaciguar à los negros, fue herido en una pierna. Irritado de este exceso de barbaridad hizo descargar sobre ellos toda la artillerìa. Los ballesteros combatieron valientemente; pero se decidiò la victoria à favor de los Cristianos.

Tres dias despues que fue herido el Ge-

General, hizo levantar las ancoras, que fue el veinte de Noviembre, y doblò el *Cabo de Buena-Esperanza.* Contra lo ordinario la mar estaba entonces en calma. La flota Portuguesa se abanzò sesenta leguas mas allà del Cabo. El dia de Santa Catalina divisaron la *Bahia de San Blas.* En ella vieron los Cristianos un numero infinito de pajaros marinos, entre los quales havia algunos Ansares, cuyas alas eran parecidas à las de los Muscielagos de Europa. Hicieron diversos cambios con los negros del paìs, y se divirtieron mucho tiempo èn ver pacer manadas immensas de ganados: vieron asimismo en un prado grande unas mugeres montadas à la moda de los hombres sobre bueyes, y una tropa de hombres, que danzaban delante de ellas al son de algunos instrumentos campestres, que no sonaban sin armonìa.

Quando los negros vieron à los Portugueses, se reunieron, y pusieron en orden de batalla para combatirles: siguieron ellos algun tiempo la costa, donde Gama buscaba un Puerto; pero el cañon de los Cristianos les hizo separarse.

Al salir de la *Bahia de San Blas* fueron

combatidos los Portugueses de una horrorosa tempestad. El dia de la Natividad divisaron una costa, que llamaron del *Natal*, ò *de la Natividad*; y el dia de los Reyes descubriò Gama una ribera, que la llamò *de los Reyes* del mismo nombre del dia de su descubrimiento: y en la embocadura de esta ribera echò à tierra dos hombres para reconocer el paìs: estos eran dos delinquentes condenados à muerte, que se le havian entregado, para que los dexara donde juzgara à proposito; la pena, que ellos havian merecido debia tener esta recompensa.

Gama fue bien recibido de los Negros de este paìs, y ellos parecieron encantados de ver à los Cristianos. El Señor de la nacion vino èl mismo à la flota Portuguesa, donde le cumplimentò el Comandante con generosidad. Los viageros cambiaron con los habitantes diferentes producciones de la Europa por algun marfil, y otros viveres de que se probeyeron. De allì navegaron hasta el *Cabo de las Corrientes*, y aùn mas lexos, y entraron en la embocadura de un rio, donde divisaron hombres menos obscuros, que los que havian visto hasta entonces, sobre las costas de Etyopia. Otra rareza: y es que vieron

ron à estos hombres pasearse sobre el agua en barcas con vela. El encuentro de estos hombres medio blancos causò mucho placer à Gama, y especialmente quando advirtiò, que ellos entendian el Arabe: estas gentes estaban decentemente vestidas, y llevaban ropas de tela de seda, ò de cotòn. Los Europèos comprehendieron de ellos, que mas lexos àzia el Oriente havia tambien hombres del todo blancos, que corrian los mares con grandes navios.

El General encontrò estas instrucciones muy interesantes, y por esto llamò à esta ribera *de buen indicio.* Gama era extremamente afecto à los soldados, que havian dado siempre muestras de valor, y de fidelidad: y por esto fue para èl muy sensible la muerte de algunos de estos, que perecieron del scorbuto, que les ocasionò la variedad del clima. Esta enfermedad, aunque tocò à una gran parte del equipaje Portuguès no causò el mayor estrago, no obstante de verse obligados à alimentarse de viveres corrompidos.

CA-

CAPITULO IX.

Pide Gama al Señor de Mozambique un Piloto, quien maliciosamente expone à los Portugueses à un naufragio. Llega à Mombaze, y se liberta de una conjuracion, que les formaba el Señor de esta Isla. Arriba à Melinde, y hace alianza con su Rey.

SALIERON de este rio los Europèos, haciendo vela àzia las dos Islas, que se llaman *de San Jorge*, que estàn enfrente de *Mozambique*. Viose salir de una especie de extrecho, que ellas forman siete, ù ocho barcas guarnecidas de remeros, y algunos tocadores de instrumentos, que les acompañaban. Entre los hombres, que iban en estas barcas havia algunos de color obscuro, y bazo. Todos llevaban turbantes à la Persiana, y estaban vestidos de estofas teñidas de varios colores. Acercaronse estos barbaros atrevidamente à los Portugueses, y les preguntaron quienes eran, de donde venian, y qual era el motivo de sus solicitudes? Respondiò el General, que necesitaba saber quien era el Señor de la Ciudad de donde

ellos

ellos havian salido : à que respondieron los barbaros, que el Señor, *ò Scheik* se llamaba *Zacosica*, y que todos los navios, que abordaban à aquella Rada tenian obligacion de dar cuenta del motivo de su llegada : Gama les declarò entonces, que èl buscaba las Indias, y que teniendo absolutamente necesidad de un Piloto suplicaba à Zacosica le diese uno.

Para obtener mas facilmente lo que deseaba, agregò à sus suplicas algunos presentes, de que el Señor de Mozambique hizo expecial aprecio ; y al punto hizo llevar al General algunos refrescos por un Mahometano, que tuvo el cargo de cumplimentarlo, y de hacerle excusas de que su dueño no havia podido venir en persona, porque su Ciudad estaba demasiado distante del lugar, donde los navios havian ancorado. Este honrado razonamiento determinò à Gama à acercarse, sin atreverse no obstante à entrar en el Puerto, à causa del peligro de sus escollos, haciendo arrojar las ancoras à vista de Mozambique. Reconociò entonces, que esta era una Isla llana, pantanosa, y cuyo aire debia ser mal sano ; no se veìa en ella mas, que algunas chozas hechas de ramas de

ar-

arboles. La Mezquita, y el Palacio del Scheik eran los unicos edificios hechos de adobes, y cubiertas de tierra. El païs dependìa del Rey de Quilox, y algunos Mahometanos havian alli fixado su morada por la utilidad del comercio de oro, y marfil, que alli se hacìa.

Mozambique es uno de los Puertos del Oriente, y los Portugueses lo hicieron una de sus principales Plazas de armas. Servia de resguardo à sus flotas, y de almagacen para sus mercaderìas. Con el aliciente de los regalos el General Portuguès obligò al *Scheik* à darle viveres, y à establecer alianza; pero à pesar de este acto de paz, y de amistad, los barbaros sus vasallos insultaron à los Cristianos, sorprendiendolos al tiempo de cortar alguna madera: no fue muy largo el combate, porque algunas descargas de la artillerìa obligaron à los Isleños à la fuga.

Luego que Gama hizo desplegar las velas para salir de esta rada una furiosa tempestad arrojò su armada àzia las *Islas de San Jorge*. Quando su gente tuvo necesidad de hacer aguada, tuvo que combatir con dos mil negros, que se opusieron; y despues de una resistencia vigorosa, se vieron los

bar-

barbaros obligados à abandonar la Isla, y retirarse à tierra-firme. Mientras esta refriega el Piloto Mahometano, que Gama havia tomado en Mozambique, volviò à ganar furtivamente esta Isla, y el Scheik reusò el prenderle; pero ellos se resolvieron algun tiempo despues de los malos tratamientos, que sus vasallos havian recibido de los Cristianos, y no queriendo exponerlos alli segunda vez, volviò à enviarle al Capitan Portugues un segundo Piloto aun mas infiel, que el primero: porque èl empleò todos los ardides, que le prestaba su arte para exponer à los Cristianos al naufragio, separandose de intento de la ruta ordinaria, y los conduxo à unos pequeños extrechos erizados de rocas, donde se vieron muchas veces à peligro de sepultarse en las ondas.

Al punto que el General se combenciò de la perfidia del Piloto, le hizo castigar por azotes; pero el infiel Mahometano buscò medio de vengarse, è imaginò la siguiente traza: persuadiò con eficacia à los Portugueses que *Quiloa* estaba habitada de Cristianos, que los recibirìan con los brazos abiertos: y que deseaban encontrar gentes de su religion, y que les llevasen noticias

de

de su paìs : y como esta Ciudad estaba entonces en la cumbre del mayor poder, imaginòse el barbaro, que una vez que los Cristianos entrasen en ella, no volverìan à salir jamàs; pero una felicidad inesperada los livertò de este lazo, donde infaliblemente encontrarìan con el peligro. Las corrientes impetuosas les impidieron el acercarse à Quiloa, y los arrojaron cerca de Mombaze.

Esta Ciudad està situada en una Isla, que un Canal bastante extrecho separa de la tierra-firme. Las casas se parecen mucho à las de España; pero todos los habitantes profesan la Religion Mahometana. Gama, que se havia probeìdo en Europa de una quantidad de pequeñas bagatelas, en estos climas barbaros tenia un tesoro en ellas, conque facilitar mucho sus intentos, de las quales enviò algunas al Principe, quien le ofreciò de su parte todo quanto podia serle necesario, y le convidò à venir à su casa.

Estas politicas no tenian semblante de sinceridad. El Principe de Mombaze tramaba una traicion contra los Cristianos; pero fue dichosamente descubierta. Quando los Marineros empezaron su ordinaria grita para volver la proa del navio del lado de la Ciudad,

dad, para levantar las ancoras, y poner las velas al viento, los barbaros espantados, creyendo que sus proyectos eran ya descubiertos, y que los Portugueses iban à sacrificarlos, se arrojaron al mar para salvarse à nado.

Dexando Gama los contornos de Mombaze se hizo dueño de una barca, en que havia trece Mahometanos; estos infieles le dixeron, que Melinde de donde ordinariamente se salia para las Indias, no estaba muy lexos de alli: esta Ciudad està edificada en un terreno llano; escogiose para su situacion el lugar mas ventajoso de la costa, que està quasi por todas partes sembrado de escollos, y escarpas. Las casas son tan bellas, como las de Europa. Melinde està rodeado de jardines, de bosques, de palmas, y de plantaje de diversas suertes de arboles: las campañas vecinas son agradables: el suelo es tambien muy fertil, y las praderias siempre se vèn cubiertas de ganados; los habitantes no son todos precisamente de color bazo; pero si de un color obscuro: los vestidos son comunmente de estofas de seda, ò de cotòn, que adornan de franjas, y bordados de oro. La religion de aquel país no es la mis-

ma, que la de Mozambique, y de Mombaze, casi todo el Pueblo està aun en el Paganismo; pero el Rey, y los principales Señores de la Corte son Mahometanos. El Principe es servido con mucha magnificencia; gobierna sus estados en politica, y sus vasallos no pueden reprehenderle ningun acto de inhumanidad.

Quando los Portugueses abordaron à esta bella comarca, se hacia en ella muy grande comercio con las Indias. Los Mercaderes de Guzerate en cambio de piedras preciosas se llevaban oro, marfil, ambar, y cera: luego que los navios arribaron à la rada, Gama enviò uno de los suyos al Rey, para suplicarle le diese un Piloto, que pudiese conducirle à las Indias. Este Enviado hizo de parte de su General algunos presentes al Principe, quien le demonstrò mucho agradecimiento: era honrado, y generoso, y vino èl mismo en una barca à hablar con los Cristianos. Vasco de Gama le reintegrò enteramente sus intereses, dandole los trece Mahometanos, que havia tomado en la costa de Mombaze. Asi el Rey de Melinde hizo con el General Portuguès; y su Nacion una firme alianza, que siempre ha sido

do fielmente conservada. Gama partiò, y llevò consigo un Mercader de Guzerate, nombrado Moallem Canà, que era muy experimentado en la navegacion. Los Portugueses corrieron en el espacio de veinte y dos dias setecientas leguas de mar, y esta es la longitud del trecho, que hay entre la costa de Etyopia, y de la India. Los viageros abordaron dos leguas mas abaxo de Calicut. Considerese el placer tan grande, que recibirìan, quando vieron que havian conseguido hallar el paìs, que tantos años havia que buscaban, y que sus Padres no havian podido encontrar.



CAPITULO X.

Hallan los Portugueses la India Oriental : llegan à Calicut, Corte del Malabar, y encuentran en ella un Moro conocido en Berberìa, quien los liberta de varias traiciones del Samori, ò Emperador de Calicut. Dà Audiencia à Gama el Samori, quien le concede el Comercio ; impidenlos los Mercaderes Mahometanos : prenden los Ministros del Rey à Gama, y el Moro conocido facilita la libertad : hacen guerra à Calicut, y salen para la Etyopia, restituyendose finalmente à Lisboa.

EL paìs, que los Geografos llaman propiamente la India està situado entre dos famosos rios. El *Indo* le limita al Occidente, y el *Gange* al Oriente : del primero de estos rios toma nombre todo el paìs, y particularmente el Reyno de *Dely*, que comprehende la mayor parte de los estados del Gran Mogòl, como Agra, Multàn, Lahor, Calicut, &c. Este es el mas considerable: los Persas le nombran *Indostàn.* Al medio dia la India està limitada por el Oceano, de

tal

tal manera, que imita perfectamente à una losange, ò Rombo (A) cuyas costas meridionales, juntandose forman un angulo al Cabo de Comorin; y las Septentrionales forman otro à la montaña de Dalangèr, donde los dos rios tienen su nacimiento.

Entre estos angulos agudos hay un espacio de quatrocientas leguas, haviendo trescientas entre los que estàn formados à las embocaduras del Indo, y del Ganges. La parte, ò sitio, que encierran estos dos rios, tiene quasi tanta extension, como la que rodea el Oceano. Esta està separada, ò dividida en oriental, y occidental por una grande cadena de montañas llamada *Gata*, que se extiende de Norte, à Sud: y de alli descienden gran multitud de rios, y arroyos.

Las Provincias, que estàn entre estos limites obedecen à muchos Reyes, y los Pueblos, que las habitan difieren extremamente entre ellos mismos en quanto à usos, costumbres, y religion. Los Principes, y principales vasallos profesan ordinariamente el Mahometismo, y los otros son quasi todos Paganos.

Los

(A) *Rombo, es una figura de quatro angulos.*

Los Malabares, que habitan la costa Occidental estàn sumergidos en las tinieblas de la idolatria, y algunos extrangeros Mahometanos viven entre ellos. El paìs, que habitan los Malabares tiene mas de ochenta leguas de longitud; pero las montañas, que se vuelven à juntar, no le dexan mas, que cerca de seis leguas de extension. Quando los Portugueses llegaron à Calicut esta Ciudad era una de las mas poderosas del Oriente. El comercio florecìa alli tanto, que los Mercaderes de la Arabia, Persia, y de todas las Indias venian con abundancia; pero sin embargo de este concurso prodigioso de negociantes, no havia mas, que un solo Puerto en los contornos, donde los navios pudiesen estar al abrigo; y se veìan precisados à quedarse en la rada, donde sin el socorro de las ancoras, estaban expuestos à todas tempestades.

El Rey de Calicut era reverenciado como el Soberano Monarca de todo el Malabar. Y aun hoy, aunque su poder se ha disminuido, conserva aun el titulo de Samori, ò Emperador. Este Principe desciende de los Bracmines: este es linage consagrado entre los Paganos de las Indias: los que obser-

ser-

servan religiosamente las leyes, que tienen mucha conformidad con los preceptos de Pithagoras son muy respetados: el Pueblo es dividido en dos clases; Nobles, ò Soldados, que se llaman Naires; y Plebeyos, que se nombran Pollees: la condicion de estos es demasiado triste, y en todo son menospreciados: si un Polleè tuviera el atrevimiento de tocar à un Naire, corria peligro de ser muerto à golpes de mazo, y el Noble irìa al punto à lavarse desde la cabeza hasta los pies. Las mugeres son comunes entre los Nobles, y no tienen verdaderos maridos: ellas no tienen obligacion de guardar algun genero de fidelidad en presencia de qualquiera que sea: de suerte, que los hijos de las hermanas del Rey son mirados como los solos parientes, que èl tiene, y por esto heredan ellos el Reyno.

La Ciudad de Calicut es muy grande, su recinto no està fortificado, y sus casas estàn separadas las unas de las otras; las grandes son bastantemente bellas; pero las otras estàn malamente edificadas.

Los Portugueses abordaron à esta costa el dia veinte de Mayo, y entonces comenzaba alli el Invierno. El General hizo al pun-

punto avisar al Rey de su llegada, del motivo de su viage, y de donde venia. Sorprendiòse el Principe, y concibiò un gran concepto de aquellas gentes, que se havian atrevido à atravesar tantos mares, y à superar tantos peligros: envioles un Piloto, para que los conduxese à la parte donde pudiesen estar menos expuestos à la violencia de las tempestades.

Un Moro de Berberìa, que se hallaba entonces en Calicut, entablò gran conocimiento con los Portugueses, diciendoles en Español, que èl havia conocido mucho en Oràn à los de su nacion; y que haviendo sido siempre muy intimamente afecto à ellos, queria en estas regiones tan remotas darles pruebas verdaderas de su afeccion. Este fue alli uno de los dichosos encuentros, que Gama pudo hacer.

Este Moro, que vivia tanto tiempo en Calicut, sabìa perfectamente la lengua, è instruyò al General de todo lo que alli pasaba, y à él solamente debieron los Cristianos el haverse salvado de las estratagemas, y asechanzas, que les fueron dispuestas, y tramadas. Hizo acercar el Rey à su Ciudad los navios Europèos, y tres dias despues, el Go-

Gobernador de Calicut tuvo orden de advertir à Vasco de Gama, que el Principe queria darle audiencia. Tomò el General todas las disposiciones, que le parecieron convenientes, y ordenò todo como sino huviese de volver jamàs à su flota: conocìa la infidelidad de los Pueblos del Oriente.

Despues de haver establecido Comandante à su hermano Pablo, le diò orden de que hiciese levantar las ancoras, y de volver à tomar la ruta para Portugal, si comprehendia, que le huvieran muerto aquellos barbaros.

Gama desembarcò acompañado de doce de los suyos. Las fatigas de una tan larga navegacion le havian apocado la gente, y no se atreviò à arriesgar mayor numero. El Gobernador recibiò al General con mucha honestidad, y le mandò dar una Litèra como la suya, que algunos Malabares llevaban sobre las espaldas. Baxaron al punto à uno de los Templos, que nombran Pagodes, donde se adoran sus Idolos. Este Templo estaba muy bien labrado: encima del portal havia cinco grandes torres, adornadas de estatuas, y columnas, de suerte, que este edificio se parecìa à uno de los mas bellos Mo-

nasterios de Europa. Quatro Bracmines , ò Sacerdotes recibieron en la puerta al General, y estaban cubiertos , ò vestidos solamente desde la cintura hasta las rodillas de una tela de cotòn, y era esta la señal de la dignidad. Estos Sacerdotes tenian cada uno tres cordones , que llevaban en forma de vanda , ò de la manera , que los Diaconos llevan las Estolas. Hicieron grandes reberencias à los Portugueses à la moda de su paìs, y les presentaron una poca de agua con un hisopo, à modo del agua bendita, que ofrecen los Cristianos.

Haviendo los Portugueses reparado en un nicho una estatua , que parecìa à la de muger , preguntaron quien era ; à que respondieron los Malabares , gritando muchas veces: *Maria*, *Maria*. Esto era un resto de la Religion Cristiana, que havia sido en otro tiempo predicada en el Malabar, donde aun subsiste sobre las montañas. Rodearon à los Portugueses tantas personas al salir del Templo, que se vieron quasi para ser sofocados del concurso.

Despues de haver andado una legua llegaron en fin al Palacio del Rey, quien los recibiò acostado en una cama: era este Principe

cipe grave sobre magestuoso, y estaba vestido de una saya de tela de cotòn sembrada de flores de lis de oro batido: tenia en la cabeza una especie de mitra enriquecida de perlas. Uno de los principales Señores de la Corte tenia à su lado un plato con ojas de Beteli. (A) Un Bracmine, anciano Venerable, que era el primer Ministro vino à tomar à Gama de la mano, y lo presentò al Rey, quien lo mirò con bastante agrado; pero apenas se dignò de baxarle un poco la cabeza para saludarlo: hizo señal, para que le hicieran sentar sobre la grada de su cama: y despues que el General hizo su cumplimiento, le respondiò el Principe en pocas palabras, y remitiò à uno de sus Ministros las cartas del Rey Don Manuel, que estaban escritas en Portuguès, y en Arabe, para que se deliberasen en su Consejo.

Acabada la ceremonia, se retirò el General, y fue à hospedarse al Palacio del Gobernador por orden del Rey, quien queria hacerle todo el gasto. La mañana siguiente hizo Gama sus presentes al Principe, y

à

(A) *Es una yerva estomacal, que mascan continuamente en las Indias.*

à sus Ministros; estos los recibieron desdeñosamente, porque los contemplaron poco considerables: pareciò no obstante estar el Rey favorable à Gama.

En su segunda audiencia le concediò la libertad entera del comercio, como la pedia; pero el ruido de aquel favor se extendiò inmediatamente tanto por el Pueblo, que los Mercaderes Mahometanos concibieron algun temor, recelandose, que los Europeos destruyesen en breve su negocio. Fueron à ver al Gobernador, el qual se dexò ganar de los regalos; y como este estaba disgustado de los que los Portugueses le havian hecho, resolviò perderlos.

El Gobernador de Calicut se fue al Palacio del Rey su Dueño, y procurò persuadirle, que el Cristiano, que hospedaba en su casa, no era de ningun modo Embaxador; pero si un cruel, y verdadero pirata; y añadiò, que bien lexos de favorecerle, se le debia hacer perecer con todos los suyos, como ladrones, y fugitibos. El Rey, que havia concebido bastante estimacion à Gama, no quiso dar credito à las persuasiones crueles de sus Ministros, y tomò à su cargo el examen de el asunto. Hizo venir à Gama, y

le

le dixo: *que sabìa ciertamente , que su Embaxada era fingida , y que el era fugitivo , y proscripto de su Patria : que no era creible que huviese un Principe en el mundo , que quisiese entretener correspondencia con otro Soberano alexado de èl mas de quatro mil leguas : que no havia ninguna apariencia de que el Rey de Portugal fuese rico , y poderoso , como èl le decia ; pues que le enviaba unos presentes , y regalos tan inferiores , que respondian mal à la grandeza , y magnificencia de un Monarca.* Añadiò el Rey: *que si era verdad , que èl era desterrado de su pais , podia declararselo con confianza , y que le daba su palabra de recibirle en sus Estados , y que sabria apreciar los servicios de un hombre valeroso , que havia tenido animo à contrarrestar tantos peligros por abordar à los climas orientales* : y concluyò : conjurandole sobre que le dixese la verdad.

Escuchò Gama serenamente este discurso, sin que la vista del peligro le pudiese desconcertar. Diò gracias al Principe de que diese fé à la palabra de un hombre, à quien su Religion , y su moral prohibian el mentir , y de engañar à persona alguna : y dixo: *que se podia à la verdad suponer , que èl era venido de muy lexos à un pais no conocido,*

pa-

para pasar en èl baxo el titulo fingido de Embaxador; pero que era preciso reflexionar, que en los lugares donde los Portugueses eran conocidos no era necesario, que los Reyes enviasen Embaxadores para establecer alli el comercio, pues que traficaban en ellos libremente. Y persuadiò à este Principe, *que sus vasallos sacarian una grande ventaja del comercio, que ellos harian con los de su nacion, porque el valor de las mercaderìas, que ellos llevarian de la Europa, serìa mucho mayor, que el de las drogas, y especerias, que ellos sacarian de el Malabar.*

El General insistiò en que *los Mercaderes Mahometanos no querian perder à èl, y à los suyos por otra cosa, sino porque temian, que el rico trafico de los Portugueses perjudicase al suyo, expecialmente en un pais, cuyos habitantes preferirian el negocio de los que les seria mas ventajoso.* Añadiendo: *que el motivo de no venir èl probeido de presentes mas ricos, y mas dignos de la magnificencia de un Principe, à quien èl havia tenido el honor de presentarlos, havia sido la incertidumbre de arribar à Calicut, cuya ruta le era absolutamente desconocida.*

Gama prosiguiò despues hablando muy

ven-

ventajosamente de la grandeza , y poder de su Rey , refiriendo todo lo que los antiguos Reyes de Portugal havian hecho en España, y sobre las costas de Africa. La firmeza , que èl tuvo en su discurso convenciò al Rey à dar fé à sus palabras , no encontrando en ellas apariencia de que un pirata , ò falsario se atreviese à hablar con tanta seguridad.

A pesar del consejo de todos sus Ministros resolviò el Soberano de Calicut hacer alianza con los Portugueses , diciendole à Gama volviese à sus navios , y que podia libremente desembarcar sus mercancias , y traficarlas. Hizolo el General conforme à la palabra del Rey ; pero los Ministros no tardaron mucho en arrestarlo sin que èl supiese la razon. Entonces fue quando Moncayde le rindiò à Gama servicios importantes : pues negociò este Moro las cosas de modo , que Gama cobrò su libertad dexando siete de los suyos en rehenes.

Luego que el General recobrò sus navios , temiò , que no se le volviesen jamàs de buena voluntad sus compañeros , y pensò el recuperarlos por fuerza , y segun el derecho de represalia tomò veinte Malabares, que pescaban en el rio. Hizo al punto preven-

venciones, como para querer partir; pero el Rey sabiendo todo lo que pasaba hizo poner en libertad à los Portugueses. Gama entregò algunos de los Malabares, y se quedò con otros, porque los viese el Rey Don Manuel.

A penas la flota Portuguesa huvo desplegado sus velas, quando fue perseguida de sesenta Fustas armadas, que el Cañon de los Portugueses alexò bien presto: y antes de haver dexado la costa de las Indias escribiò Gama al Rey de Calicut; diciendole, que si èl se llevaba algunos de sus vasallos, esto no era por recompensarse de la perdida de sus mercancìas, que sus vasallos, y oficiales le havian injustamente arrebatado; sino porque su proyecto era hacer ver à los Indios una parte de la Europa, y sobre todo à Portugal, y à España, desde donde los volverìa à traer à su patria; siendo Moncaide el que escribiò esta carta. Este Moro era realmente afecto à Gama; quiso seguirle à Portugal, donde muriò Cristiano.

Haviendo dexado las costas del Malabar, descubriò Gama la Isla *de Anchediba*, que no està lexos de la tierra-firme. Esta Isla es pequeña; pero està probeida de bastan-

tes

tes cosas utiles à la vida, y sobre todo à la marineria: hay bastantes bosques, y muchos manantiales de buena agua: muchas salinas: pescase alli quantiosa muchedumbre de pescados. Los Portugueses hicieron aguada en Anchediva: dieron carena à sus navios, y descansaron algun tiempo. Despues de una semana de detencion fueron alli atacados por un pirata llamado *Timoya*. Estaba à la cabeza de ocho galeras, que estaban todas aferradas las unas à las otras, y ceñidas de largas ramas de arboles, de suerte, que el exterior de ellas por estar encadenadas parecia un pequeño bosque muy espeso. Apercibiò el peligro Gama, y preparandose al combate, rompiò las galeras, y tomò una.

Algunos dias despues se librò tambien de las emboscadas aun mas peligrosas, que le fueron hechas por el Señor de Goa. Un Judio de Alexandrìa era el instrumento de la traicion de este Principe: este hombre con una cruz en la mano vino à hacer algunas señales à los Cristianos por cima de una pequeña punta de tierra, que havia frente à frente de Anchediva; Vasco de Gama le enviò à buscar al punto, y despues de haverle preguntado, se recelò algun enga-

ño, y haciendolo poner en question de tormento, confesò todo: Gama le perdonò, pidiò el Judio el bautismo, y el General quiso ser su padrino: y con la felicidad de haverse libertado de tantos peligros, resolviò volverse à Europa. Un descubrimiento de mil y doscientas leguas de mar fue el fruto de su viage. Los climas desconocidos, que havia corrido, son los que se hallan desde el *Rio del Infante*, descubierto por Diaz, hasta *Calicut*.

Al salir de la pequeña Isla de Anchediva hicieron vela los Portugueses hacia la Etyopia, y ancoraron à la vista de la Ciudad de *Mogodoche*, que es bella, y fuerte; pero situada sobre una costa peligrosa: de alli, despues de haver hecho huir à ocho barcas armadas, arribaron à *Melinde*; cuyo Rey, su fiel aliado los recibiò aun mejor, que la primera vez, que abordaron alli.

Continuando su ruta, uno de los navios nombrado San Rafaèl tocò los baxios, que tomaron el nombre de un navio, que se perdiò alli; los marineros, que en èl venian tuvieron la felicidad de salvarse, y navegaron despues dichosamente hasta Cabo Verde; pero alli sufrieron una tempestad, que

se-

separò los dos navios. El mas pequeño llegò primero à Lisboa: Pero el de Gama llegò à *Teriere*, donde su hermano Pablo muriò rendido de las fatigas de tan larga, y penosa navegacion; y luego que Gama le hizo las ultimas exequias, partiò para Lisboa, donde llegò en el año de 1499.

Fuè recibido el General con distincion, haviendo dos años, y cerca de dos meses, que havia salido para este viage, y de ciento y sesenta hombres, que llevò traxo solo ciento y quince. Recompensòle el Rey à proporcion de su estado, haciendole Almirante de los mares de Oriente: diole tambien el Rey Don Manuel para èl, y sus subcesores el titulo de *Don* con una pension de tres mil ducados. Este General fue despues *Conde de Videgueyra.*



CA-

CAPITULO XI.

Nombra el Rey à Don Pedro Albarez Cabral, quien và à la India, llega à Calicut, concedele el Samori una Casa para el Comercio; pero los Ministros se indisponen con los Portugueses, y salen de Calicut para Cochin, y se vuelve à Portugal con una carga considerable.

EN el año siguiente mandò el Rey hacer en todo su Reyno rogativas publicas para dar gracias à Dios del suceso de esta interpresa, que queria proseguir, haciendo para ello nuevos gastos, con los que equipò trece navios, llevando en ellos mil y doscientos hombres, de los que diò el mando à Don Pedro Albarez de Cabral, Gobernador de la Provincia de Beyra; y el mismo Rey puso en las manos de este General el Real Estandarte en la Iglesia de Belèn.

Saliò de la embocadura del Tajo la flota en el año de 1500., y navegò felizmente los primeros doce meses de su viage; pero en los contornos de Cabo Verde tuvo que resistir una tormenta espantable: separa-

raronse los navios, y uno de ellos se volviò à Lisboa: volvieronse à juntar los otros, y pasaron la linea. A los diez grados de elevacion Austral descubrieron una costa, à la qual abordaron: vieron en ella algunos hombres desnudos, y quasi negros, que tenìan el semblante aplanado, y la narìz chata. Estas gentes demonstraron extremamente ser feroces, y no quisieron tener alguna comunicacion con los Cristianos: todas las señas de estos fueron inutiles, pues los Isleños, no pudieron, ò no quisieron entender cosa alguna; los Portugueses se volvieron à embarcar, y siguieron la costa hasta donde encontraron un Puerto: entraron en èl, y hallandose en seguridad contra los vientos, y los golpes de mar, lo llamaron *Puerto Seguro.*

Los habitantes de este Puerto se encontraron tan humanos, como los otros havian parecido salvages, y barbaros: ellos ayudaron à los Portugueses à baxar, y les hicieron todos los servicios, que pudieron. Hizo Cabral plantar en este Puerto una grande Cruz, y diò à todo el paìs el nombre de *Santa Cruz.* Aqui estàn las grandes Provincias, que se llaman hoy el *Brasil*: del nombre

bre de una madera, que se halla en aquella tierra muy comun, y sirve para cierta tintura.

Desde Santa Cruz hizo el General, que uno de los navios saliese para Portugal para anunciar al Rey el descubrimiento, que acababan de hacer. Con los otros once hizo vela àzia el Cabo de Buena Esperanza: y antes de arribar alli observaron los Portugueses un Cometa, y ocho dias despues sufrieron una tempestad, que durò veinte dias enteros, en la que perdieron quatro navios, y toda la gente de su tripulacion, y guarnicion: entre los que hicieron naufragio, fue uno Bartolomè Diaz, Capitàn famoso, que havia descubierto la Mar Oriental, y el Cabo de Buena Esperanza.

Haviendo perdido su ruta uno de los navios de la flota, llegò el General con los otros seis al *Banco de Safola*: y fue alli atacado por dos navios Mahometanos, con quien combatiò. Los enemigos vinieron segunda vez al combate, y Cabral apresò entonces uno de ellos: pero haviendo conocido, que el Comandante de èl, era tio del Rey de Melinde, el amigo, y aliado de la Nacion Portuguesa, le diò livertad.

Con-

Continuaron su ruta los Portugueses, y en veinte de Julio arribaron à *Mozambique*, donde tomaron algunos refrescos, y carenaron los navios: y haviendose puesto en camino abordaron à *Quiloa*, una de las mas famosas Ciudades de esta costa. Llamabase el Rey, que reynaba entonces en ella *Ibrahim*, muy rico, y poderoso, porque se havia hecho dueño del comercio de *Ora-Safola*. Enviòle à decir el General, que tenia que comunicar con èl de parte del Rey de Portugal cosas de la mayor importancia.

Respondiò el Rey de Quiloa, que bien podia ir à su Palacio, y que le escucharìa; pero el General Portuguès no quiso, y le volviò à decir, que su Soberano le havia prohibido separarse de su bordo, y echar pie à tierra à menos que no fuese para combatir à los que rehusaran la amistad con su Nacion: y añadiò, que respecto de ser Ibrahim Principe, consentìa por eso hacer en una Chalupa la mitad de el camino, con tal, que el Rey se resolviese à hacer la otra mitad.

Sorprendiose Ibrahim de verse tratado en sus mismos Estados, y por Extrangeros con tanto atrevimiento; pero el temor de expo-

ponerse à mayor daño le determinò à ceder. Vino el Principe en una barca, y el General fue tambien hasta encontrarle; y despues de los tratamientos reciprocos de urbanidad hizo al Principe proposiciones de paz, de alianza, y de comercio; las quales pareciò, que agradaron al Rey; pero su respuesta no fue muy sincera: porque èl havia venido mas para reconocer la flota, y las fuerzas de los Cristianos, que para condescender à las proposiciones del Capitan. Este no quiso fiarse mas de la fé de Ibrahim, è hizo levantar el ancora, y saliò el dia tres de Agosto para Melinde, donde el Rey constante en la alianza, que havia hecho con Don Vasco de Gama, le recibiò con buena voluntad.

La afeccion de este Soberano para con los Portugueses, se havia aumentado mucho desde que su tio le diò noticia de la generosidad, conque Cabral le diò la libertad à este Capitan Mahometano, asi que supo que era su pariente. Tambien havia acogido el Principe con toda suerte de voluntad à Agres Correa, Factor de la flota, quien le diò carta del Rey Don Manuel escrita en Arabe. Para la seguridad de este Factor el Rey

de

de Melinde enviò su sello al General en lugar de rehenes: y èl informò à Correa, como despues de la partida de Vasco de Gama sus estados havian sido muchas veces presa de las hostilidades del Rey de Mombaze su vecino, porque se le havia hecho su enemigo irreconciliable solo porque havia hecho alianza con los Cristianos; pero que èl persistia en no romperla jamàs.

Hizo Cabral desembarcar dos hombres para probar el descubrimiento del Imperio del *Negùs*, que se creia entonces el *Preste Juan*, tan buscado por los Principes Portugueses. Pocos dias despues partiò la flota, y arribò el veinte y tres de Agosto à Anchediva; donde los viageros hicieron agua, y limpiaron, y calafatearon sus navios. Los Portugueses, y los habitantes de esta Isla fueron mutuamente satisfechos los unos de los otros; pero no pudieron tratar mas que por señas.

Despues hizo vela Cabral àzia Calicut, y el trece de Septiembre arribò à la rada de esta Ciudad. Los habitantes admirados de la pronta buelta de los Cristianos corrieron en tropa à la ribera; pero el ruido del Cañon, conque el General quiso hacer mu-

chas salvas à su arribo, los alexò bien presto. Despachò Cabral al Rey al Factor Correa, para tratar de la manera, conque le havia de dar audiencia, y de la seguridad de su persona, que no queria confiar temerariamente à estos barbaros. Consiguiò el Factor, que seis de los Ministros del Rey, todos de la raza de los Bracmines estubiesen como en rehenes, ò prendas en los navios hasta la vuelta del General, quien echò pie à tierra al punto que llegaron los Bracmines.

Encaminose àzia el Palacio, donde le recibiò el Rey en un trono de oro enriquecido de pedrerias, dando algunos pasos en demonstracion de recebimiento àzia Cabral, quien le presentò una carta del Rey Don Manuel. Pidiò el General, conforme à sus instrucciones la libertad del comercio con una casa en la Ciudad para aloxar sus gentes, y poner en seguro sus mercaderìas. El Rey de Calicut, que temìa extremamente à estos extrangeros, de quien conocia el atrevimiento, y el valor, quiso eludir la demanda, y proposiciones del General: pero le fue preciso ceder: y despues de haver jurado alianza, y concluido la paz con el Rey de

Por-

Portugal, hizo darle una casa à Cabral. Ocupòla este con sesenta hombres.

Estas disposiciones desagradaron à los Mercaderes Arabes, los quales se opusieron quanto pudieron al comercio de los Portugueses: é hicieron tantas diligencias, que estorbaron se vendiese alguna mercancia à los nuevos comerciantes. Cabral llevò sus quexas al Rey; pero no fueron escuchadas.

En aquel tiempo estaba el gobierno de la Ciudad de Calicut confiado à dos Mahometanos. *Coja-Bequi* tenia el Departamento de la Marina, y *Coja-Comeceri* tenìa el cargo de los negocios de tierra. Este ultimo concibiò un odio mortal contra Correa, quien parecia menospreciar su proteccion, por inclinarse enteramente à Coja-Bequi. Comeceri haviendose informado de que un grueso navio de Ceylàn, que estaba en Cochin, iba à Cambaya, y debia pasar à vista de la flota Portuguesa, dixo al Factor, que en aquel navio de Ceylàn havia unos Elefantes magnificos, añadiendole, que su dueño deseaba mucho tiempo havia tener de aquellos animales, y que si èl podia tomar aquel navio, encontrarìa en èl mercancias preciosas, è inmensas riquezas, independiente de los Ele-

fan-

fantes, que podia ofrecer al Rey de Calicut: y que aquello era segun su parecer el solo modo de que los Portugueses pudiesen ganar la gracia del Principe, y obtener quanto deseaban.

La intencion del Gobernador no era que los Cristianos tomasen aquel grande navio, pues èl lo contemplaba tan fuerte, y tan bien armado, que no dudaba, que atacandolo los Portugueses recibiesen un choque considerable, donde tal vez encontrasen su perdicion, ò à lo menos por este hecho grangearse el odio de los habitantes de Ceylan, y de Cochin.

Correa diò parte al General Portugues de lo que Comeceri le havia dicho. Cabral, sin prebenir la perfidia de aquel consejo, ordenò à Pedro de Alayde atacar con su navio al de Ceylan, que se havia probeido bien de armas, y soldados con particular aviso, que le havia dado el mismo Gobernador de Calicut, informandole de que el Capitan Portugues le esperaba para rendirle. Los que comandaban el navio de Ceylan vieron sin emocion la venida del de Alayde, y juzgaron de la fuerza del Capitan Portuguès por la apariencia de su navio, que era

seis

seis veces mas pequeño que el suyo. Combatiolos Alayde à golpes de cañon, y recibiò muy poco daño de las descargas de flechas, y de piedras. Determinaron retirarse los barbaros; pero los Cristianos los persiguieron, y los apresaron à la vista de Cananòr; el combate, y esta victoria inexperada extendiò el terror entre los habitantes de Calicut. Cabral, que comprehendiò bien el engaño de estos barbaros dexò ir el navio de Ceylan despues de haver hecho ricos presentes à aquellos, à quienes pertenecian; y el Rey de Cochin quedò tan reconocido à los Cristianos, que despues quiso mejor arriesgar la perdida de sus estados, que faltar à la fé à los Portugueses. Entre los que se señalaron en el combate, de que acabo de hablar, se debe citar à Pacheco, que diò pruebas de un valor extraordinario.

Havia yà tres meses enteros, que estaba la flota en la rada de Calicut, y los Portugueses no havian podido conseguir en especerias, mas, que la carga de dos navios. Quexòse el Factor al Rey, de que sus vasallos no querian venderle pimienta à un precio excesivo, y de noche la entregaban en crecidas porciones à los Mercaderes Arabes.

bes. El Principe respondiò, que los Portugueses no tenian mas, que apoderarse de los navios Mahometanos, y tomar de ellos quanto encontrasen: esto era un artificio que los marchantes Arabes havian concertado con el Rey, y sus Ministros. Apoderòse Cabral de uno de los navios Mahometanos, y no encontrò en èl lo que buscaba. Este acto de violencia sublebò al Pueblo de Calicut, que se amotinò, corriò à las armas, y asesinò al Factor Correa con quarenta de sus compatriotas. Entre los Cristianos, que se escaparon de esta mortandad fueron cinco Religiosos Franciscanos, que iban destinados à predicar el Evangelio à estos Infieles.

Esta aventura acabò de convencer al General de la perfidia del Rey, y de sus Ministros, y resolviò al punto la venganza. Comenzaronla los Cristianos por quemar quince grandes navios Mahometanos, que estaban ancorados: despues batieron la Ciudad à golpe de cañon dos dias enteros sin interrupcion: fueron destruidas bastantes casas, y perecieron mas de quinientos barbaros.

Despues de esta expedicion levantò ancoras la flota, y navegò àzia *Cochin*: y quemò

mò tambien en el viage dos navios de Calicut, que encontrò delante de Cranganòr. A su llegada à Cochin enviò à saludar al Rey el General por un Bracmin, que despues se hizo Cristiano. Recibio el Principe honradamente las cibilidades de Cabral, y le concedio la libertad entera del Comercio en toda la extension de sus Estados. Asi la carga de los navios Portugueses se completò en pocos dias.

El Capitan de los Cristianos diò muchas gracias à los Gobernadores del Reyno de *Coulan* de los ofrecimientos, que le hicieron de quanta pimienta necesitase. Y saliendo de Cochin, dexò alli un Factor, dos Comisarios, y un Interprete para continuar el Comercio. Traxo consigo dos Señores que el Rey enviaba en calidad de Embaxadores à el de Portugal. En su ruta pasò à la vista de Calicut, y fuè à Cananòr, donde tomò algun agengibre. El Rey de aquel pais se aliò tambien con el Rey Don Manuel, y le enviò otro Embaxador. De Cananòr caminò la flota hasta la costa de *Melinde*, donde sufriò una furiosa tempestad, que obligò à los Portugueses à detenerse en *Mozambique* para componer los navios: y aqui fue donde el

Ge-

General diò un navio à Sanchez Dufar, que havia perdido el suyo en un banco de arena, para ir à descubrir la *mina de Safola.* Sin esperar su vuelta, partiò la flota para Portugal, donde arribò felizmente en el año de mil quinientos y uno.

CAPITULO XII.

Nombra el Rey à Juan de Nova por Comandante de otra flota; quien combate con algunas armadas de Calicut. Dà cuenta Cabral al Rey de quanto pasaba en las Indias, y de las disposiciones, que eran necesarias para continuar las conquistas. Resuelve el Rey seguirlas, y vuelve à nombrar à Don Vasco de Gama por General con veinte navios; corre la costa de Etyopia, y la del Malabar; combate la Ciudad de Calicut, y se retira à Cochin, donde le visitan unos Embaxadores de 30ʉ. Cristianos, que alli vivian. Y finalmente se restituye à Lisboa.

ANTES que los viageros huviesen entrado en la embocadura del Tajo, una Esquadra de quatro navios havia salido para las Indias. Iba comandada por Juan de Nova, Gen-

til

til hombre de Galicia, muy experimentado en la navegacion. Llegò este Capitan en el mes de Agosto à *Mozambique*; y entre esta Plaza, y *Quilva* encontrò una Isla à la que diò su nombre. En el tiempo de su viage combatiò con dos navios Mahometanos, de los quales apresò uno, y lo quemò: Al salir de esta costa, navegò àzia la del *Malabar*, y entrò en el Puerto de *Cananòr*: donde el Rey, que queria servirse de los Portugueses para mantenerse pacificamente en sus estados, tratò de poner miedo à Juan de Nova, exagerando à este Capitan las fuerzas navales del Rey de Calicut, y el poder de la flota, que havia preparado.

Luego que el Portugués fue instruido de estos preparativos, resolviò levantar el ancora al instante, y de ir à combatir la armada de Calicut: encontròla cerca de la Ciudad, y la batiò con su cañòn dos dias, de modo, que la obligò à retirarse: los Portugueses echaron à fondo cinco navios grandes, y nueve pequeños, matando al mismo tiempo mas de quatrocientos barbaros.

Haviendo llegado à Cochin la Esquadra mandada por Juan de Nova, hallò su carga

alli preparada ya por el Factor. Asi, sin detenerse alli mucho tiempo se volviò el Capitan à Cananòr; y entrando en el Puerto apresò, y quemò un navio de Calicut; à su salida tambien renovò la misma accion: y volviendo para Europa encontrò en el camino la Isla de *Santa Elena*, que està à trescientos y setenta leguas de Africa, y à quinientas y quarenta de la America. Esta Isla es muy util à los que hacen viage à las Indias: sus aguas son buenas, y claras, y el ayre, que alli se respira puro, y sano, y los enfermos recobran facilmente la salud.

Pedro Alvarez Cabral luego que llegò à Lisboa, diò cuenta exacta al Rey su dueño de quanto pasaba en las Indias; asegurandole, que para continuar esta interpresa con suceso, era preciso doblar las fuerzas maritimas, ò resolverse à abandonarla enteramente. Muchos de los Consejeros del Rey Don Manuel fueron de parecer que se abrazase el ultimo partido; no creyendo que el Reyno de Portugal fuese bastante poderoso, ni probeido de Soldados, y de marineros para sostener la guerra contra los Principes de las Indias Orientales: este sentimiento fue opuesto à el de mas grande numero de

sus

sus Ministros, que representaron, que sin tanto trabajo se podia subyugar à estos Asiaticos afeminados que estaban desprobeidos de valor, y experiencia en los combates: y añadieron que esto seria una afrenta para el Rey, si abandonaba sus proyectos, y que los Extrangeros atribuirian este desistimiento, ò à flaqueza de su Estado, ò à pusilanimidad de sus Vasallos.

Siguiò el Rey Don Manuel el consejo de estos ultimos, y tomò desde entonces el titulo de *Señor de la navegacion, de la Conquista, y del Comercio de Etiopia, de Arabia, de Persia, y de la India.* Esto no era mas que un titulo supuesto, y estaba en questíon el realizarlo. Hizo equipar el Rey una flota de veinte velas, de quien hizo General à Don Vasco de Gama Almirante de los mares de Levante. Dividiose esta flota en tres esquadras: la primera de diez navios, y de cinco cada una de las otras dos. La primera iba comandada por Esteban de Gama, primo del Almirante, y la segunda por Vicente Sodrè.

Saliò toda la flota de Lisboa en el año de un mil quinientos y dos: y el doce de Julio llegò Gama à *Quiloa.* Sin dar tiempo

à

à los barbaros de reconocerse hizo batir la Ciudad con toda su artillerìa; y el Principe de Quiloa, que se llamaba *Ibrahin*, ò *Abrahan* se creyò perdido : vino al punto en una barca haciendo sumisiones al Almirante, y jurò una obediencia, y fidelidad inviolable al Rey Don Manuel, de quien se rindiò tributario. Hizose la paz, y Gama tomò la ruta de *Safola*; cuyo Soberano hizo tambien alianza con el Rey de Portugal.

Despues de haver corrido la costa de Etyopia, navegò àzia la del Malabar; y apresò en esta ruta el Almirante algunos navios Mahometanos entre los quales havia uno de Calicut; pero no conservò à ninguno. En los contornos de la costa de la India encontrò la flota Portuguesa un muy grande navio ricamente cargado, y que pertenecia al Sultàn de Egypto : apresaronlo los Cristianos sin resistencia, y transportaron à su navio quanto en èl hallaron de mas de precioso; y quando se prepararon à ponerle fuego, se amparò la desesperacion de los que en èl venian, y se armaron con apresuracion lo mejor que pudieron, rechazaron las barcas, que les cercaban, y atacaron un Portuguès vigorosamente, el qual se viò obligado à

reti-

retirarse al Castillo de Popa, y se huviera perdido si un Capitan de la flota no le huviese protamente socorrido, y forzado à los Barbaros à retirarse à su navio.

Mientras que ellos subian otra vez à su embarcacion llegò el General Almirante, y volviò à comenzar el choque. Los enemigos los sostubieron con una brabura espantable, hasta que la noche suspendiò el Combate; pero à la siguiente mañana se dexaron vencer. Quemòseles todas las cosas de su navio, excepto veinte niños, que Gama salvò para hacerlos bautizar.

Despues de la destruccion del navio de estos Barbaros, fue à Cananòr la flota Portuguesa, donde el Almirante tubo una conferencia con el Rey sin apartarse de su bordo. El Principe baxò à la ribera cercado de quatro mil Soldados, y precedido de dos Elefantes: y nombrò à algunos de sus oficiales para que tratasen con el Almirante del precio de sus mercaderias. Entretanto que Gama estaba en la rada de Cananor, escribio al Rey de Calicut por el Piloto del navio quemado, diciendole: que la muerte de casi trescientos Mahometanos, que acababa de hacer no le parecia todavia satisfac-

cion

cion suficiente por la de Correa, y sus compañeros, y que esperaba ir dentro de pocos dias con su flota à Calicut, y tomar una entera venganza de la perfidia de sus habitantes.

Los Comisarios del Rey de Cananòr hacian proposiciones tan injustas, que se desesperò de poder concluir nada con su Dueño. Gama, que no podia detenerse alli mas tiempo hizo fuertes amenazas, quexandose de la manera, que se le trataba, y levantò las ancoras caminando àzia Calicut. El Principe de esta Ciudad atemorizado de las perdidas, que havia hecho, enviò al Almirante quatro Diputados, que le pidieron la paz, y le suplicaron se contentase para su satisfaccion con la muerte de los que ya havia hecho perecer, y con la ruina, y perdidas, que las armas Portuguesas havian hecho sufrir à la Ciudad de Calicut. Gama sin escucharles, declarò, que estaba resuelto à vengar el asesinato de sus compatriotas: y despues de haverse apoderado de un gran numero de navios Mahometanos, y de algunas barcas, que estaban en la rada hizo prender à la vista de la Ciudad treinta infieles, cuyos cuerpos estubieron largo tiempo atados à las en-

te-

tenas de los navios, y despues hizo cortarles las cabezas, los pies, y las manos de los cadaveres, y arrojar los troncos à la mar, à fin, de que el agua misma los expusiese à la vista en la ribera.

Luego que el Almirante huvo demolido à golpes de cañon las casas de Calicut, y quemado todas las embarcaciones, que estaban ancoradas, se fue à Cochin, donde encontrò al Rey mal intencionado contra los Cristianos. La amistad de este Principe se havia resfriado mucho: entendiendose de este, que havia sido ganado, como los otros Malabares por el Rey de Calicut. Estos Principes se coligaron contra los Cristianos, y equiparon una flota de doscientas velas; pero fue tan mal gobernada en una tempestad, que padeciò, que todos los bastimentos de que era compuesta fueron sumergidos. Este principio desgraciado disgustò al Rey de Cochin de la liga, que havia hecho con sus vecinos; y se determinò à hacer una alianza firme, y sincera con los Portugueses. Al punto, que fue concluida le hizo Gama un regalo de una Corona de oro, y el Principe por reconocimiento le diò para el Rey su dueño una piedra muy rara, que se encuen-

tra en la cabeza de un animal, y que es (segun se dice) un preserbativo particular contra toda ponzoña.

Mientras que Gama estaba en Cochin, vinieron à felicitarle algunos Embaxadores, diciendole, que eran enviados de mas de treinta mil Cristianos del paìs; cuyos Padres havian en otros tiempos recibido la luz del Evangelio por el ministerio de Santo Thomàs (este no es Santo Thomàs Apostol) y que ellos estaban subordinados para lo espiritual al Patriarca de Asyria (A) quien les daba Obispos. Declararonles que haviendo entendido que el Rey Don Manuel era el Principe mas zeloso de la fè de Jesu-Christo, ellos le reconocian por su Soberano. Estos Embaxadores suplicaron al Almirante en nombre de todos los Cristianos, que los enviaban, los mirase como vasallos de su Rey, y de tomarlos baxo su proteccion. Gama les respondiò, que estaba admirado de hallar entre los infieles tantos servido-

---

(A) *O el Mavvsel en el Tigre. Este era el Patriarca de los Nestorianos. Faria, y Barcor se engañan quando dicen, que este era el de los Armenios.*

dores de Jesu-Christo, y les asegurò, que su Rey Don Manuel no hacìa la guerra por otro motivo mas, que por los progresos de la Religion Cristiana, y la destruccion de la infidelidad, y que los socorrerìa poderosamente, y los pondrìa à cubierto de las persecuciones de sus enemigos.

En el tiempo que estos Embaxadores Cristianos estubieron en Cochin, uno de los principales Bracmines, que fingia abrazar el Cristianismo, y aun el querer ir à Portugal se ofreciò à tratar la paz, y las demas ventajas de los Cristianos entre el Almirante, y el Rey de Calicut; con tal, que Gama quisiese acercarse à esta Ciudad. Para probar quanto èl trataba con sinceridad diò en prendas à su hijo, y sobrino. Engañado Gama por estas apariencias se abanzò àzia Calicut con un navio, y una Caravela, porque creìa encontrar alli la Escuadra de Vicente Sodrè; pero ella se havia retirado à Cananòr despues de un combate, en que los Malabares havian sido batidos. Desde la rada de Calicut enviò el Almirante su Caravela à Cananòr para hacer volver à toda prisa la Esquadra de Sodrè.

Sin esperar su vuelta desembarcò al

Bracmin, quien al punto diò aviso de todo lo que pasaba à los habitantes de la Ciudad, creyendo todos ser preciso aprovecharse de tan buena ocasion para conseguir una completa victoria de los Portugueses. Gama creyò ser extrañamente sorprendido, quando al rayar el dia se viò cercado de cien embarcaciones ligeras, que le atacaron con violencia, è hicieron quanto pudieron para pegar fuego à su navio: y entonces fue quando el intrepido Almirante diò pruebas de su valor, y de su experiencia en los combates maritimos. Hizo fuego por todos lados, desembarazose de enmedio de las barcas enemigas, y fue à juntarse à Sodrè, que llegò muy à tiempo. Con este socorro volviò Gama à atacar la flota de los Malabares, y la desbaratò enteramente. Luego que se alexò hizo ahorcar en las entenas de su navio, y à la vista de Calicut, las tristes prendas, que dexò en rehenes el Bracmin: ordenando, que se pusiesen los cuerpos en una barca, y los enviò al Rey con un villete, por el qual le rogaba recibiese aquel presente, que su Bracmin le havia procurado.

Desde alli se volviò à Cochin, y despues de haver dispuesto todo lo necesario pa-

para su partida, dexò en esta Ciudad un Factor, dos Comisarios, y treinta Portugueses, que ocuparon allì una casa de madera cortada, que èl havia labrado con permision del Rey. Concluida la alianza, y afirmada con este Principe, hizo vela el Almirante à la cabeza de diez navios àzia Cananòr: donde le concediò el Rey todo quanto en el viage precedente le havia reusado.

En esta misma ruta volviò Gama à encontrarse con veinte y nueve navios de Calicut; pero al punto que los divisò, destacò tres navios de su flota para combatirlos. Fueron victoriosos los Cristianos, y apresaron dos embarcaciones Malabares, cuya carga era extremamente rica; encontraron un Idolo de oro, que pesaba treinta libras, y cuyos ojos eran dos esmeraldas de una grandeza extraordinaria: su capa estaba bordada de pedrerìas. Vicente Sodrè se quedò en las Indias para hacer frente à los enemigos de los Portugueses, para defender à sus aliados, y asegurar el Comercio.

Don Vasco Gama saliò de Cananòr, y volviò dichosamente à Lisboa, donde entrò victorioso, y cargado de despojos de las Indias. Puso à los pies del Rey Don Manuel

el

el tributo de el de Quiloa; mandando hacer con èl el Rey de Portugal una Custodia, que diò à la Iglesia de Belèn, como tambien las demas presas, que le pertenecieran en lo futuro.

CAPITULO XIII.

Luego que dexaron los Portugueses à Calicut, trata el Rey de vengarse de ellos, y hace guerra al de Cochin, porque le entregue los Cristianos. Resistese el Rey de Cochin, es despojado de su Reyno por el de Calicut; pero con las fuerzas de los Portugueses, vuelve à recuperarlo.

LUEGO que el Almirante hizo vela para volverse à Europa, resolviò el Rey de Calicut aprovecharse del tiempo, en que la flota estaba ausente para vengarse de los Portugueses, y forzar à Trimumpara, Rey de Cochin, à que le entregase los que estaban en su Capital. La mayor parte de los Ministros aplaudieron este designio. Su sobrino, que era el heredero del Reyno, y algunos ancianos del Consejo se opusieron à este dictamen; pero en vano: el Rey mas irritado, que

que nunca levantò un Exercito de cinquenta mil hombres, pusose à su cabeza, y marchò contra Cochin, y asi que estubo à quatro leguas de distancia de esta Ciudad, le escribiò en esta substancia: „ Mi intencion no „ es haceros guerra, sì el perseguir à los „ Portugueses nuestros comunes enemigos, „ que vos teneis en vuestra propia casa con- „ tra vuestros propios intereses, y en per- „ juicio de todo el paìs: entregadmelos, y „ yo me retirarè; pero si os obstinais à de- „ fenderlos, os exponeis à entera ruina.

El Pueblo de Cochin, à quien amedrentaron estas amenazas, comenzò à murmurar. Gritòse altamente, que no tenian necesidad de perderse, solamente por conservar à los extrangeros, y mantenerlos contra sus vecinos: pero Trimumpara quiso mejor exponerse à ser despojado de sus estados, que violar su palabra. Este Principe no pudo determinarse à asesinar à los que estaban fiados de su amistad; y con tres de sus sobrinos, algunos Portugueses, y lo que pudo juntar de tropas, se fue al Exercito de Calicut por defender, y estorbarle el pasaje por donde podia acercarse à Cochin: y aunque muchos de sus soldados se pasaron al punto,

al vando de los enemigos, resistiò largo tiempo, y combatiò con valor; pero quando sus tres sobrinos, siendo uno de ellos General, fueron muertos, perdieron todas sus gentes el animo, y se retiraron por todas partes. Trimumpara, viendose deshecho, y su Capital sin murallas, ni fortalezas se retirò à la Isla de *Vaypi*, que no estaba muy lexos.

El Rey de Calicut entrò en Cochin, y ofreciò al vencido todos sus Estados, si consentia abandonar à los Cristianos; pero nada pudo quebrantar la constancia de Trimumpara su enemigo, y por vengarse hizo pegarle fuego à la Ciudad. Mientras esta desgracia dos Esclavos de Dalmacia, que estaban con los Portugueses, se pasaron al partido del Rey de Calicut. La perdida de estos dos fugitibos fue muy considerable, porque eran ellos dos muy habiles fundidores; y por el socorro de su arte tuvieron los barbaros dentro de poco tiempo una numerosa artilleria.

Estos Esclavos confesaron despues, que el Senado de Venecia los havia enviado à Portugal, para alistarse con los que iban à Indias con el animo de que estando en el
las oudiesen enseñar à los naturales el mo-
país do

do de fundir cañones : esperando los Venecianos, que por el uso de la artilleria podrian los Indios resistir, y aun arrojar de sus dominios à los Portugueses. La Republica de Venecia tenia el objeto de restablecer el comercio de especerìa, que sus vasallos hacian en el Gran Cayro, y que los Portugueses iban à destruir infaliblemente, sino se les estorbaba prontamente.

El Rey de Cochin fue socorrido en la Isla de Vaypi por Francisco de Alburquerque. Este Capitan havia salido de Portugal con una Esquadra de tres navios; alli se le agregò una embarcacion de la Armada de Gama, que havia perdido su ruta, y su Esquadra volviò à encontrar el resto de la de Vicente de Sodrè. Este Portugues havia ofrecido socorrer à Trimumpara ; pero este Principe, que no se desconfiaba en ningun ataque, creyò poder vencerse. Sodrè, despues de haver apresado quatro navios de Calicut, y conseguido muchas ventajas sobre aquellos barbaros, se fue à cruzar à la embocadura del Mar Roxo, donde tambien apresò algunas embarcaciones de Cambaya, y del Malabar. A las cercanias del invierno navegò àzia las costas de Arabia, y entrò

en

en una Bahia, que no estaba lexos de las Islas de *Curia Muria*. Havia entonces cerca de alli muchos de estos Arabes, que se llaman *Badavi*, ò *Campestres*. Ellos no tienen estancia fixa; viven baxo de tiendas, y andan errando continuamente con sus ganados.

Estos salvages ambulantes se amistaron con los Cristianos, y les arbirtieron se retiraran à una Bahia segura, porque todos los años à igual tiempo se levantaban sobre aquella Playa unas tempestades horribles, que les sumergirian infaliblemente. Sodrè se imaginò, que los Arabes enfadados de su vecindad buscaban pretextos para alexarlos; pero por desgracia del Capitan Portuguès verificò el tiempo la sinceridad de aquellos hombres. Levantòse una tempestad, que sumergiò à Sodrè con su hermano, y muchos de sus gentes; los demas, despues de haver experimentado todos los rigores de la hambre, y de la sed arrivaron à Cochin.

Sucediò esto precisamente en el tiempo, en que abordò alli Francisco de Alburquerque. No es posible explicarse la alegria que recibieron aquellos sitiados, quando vieron acercarse à ellos la Esquadra: pues el Comandante enviò al Rey, su Aliado, diez

mil

mil ducados en oro , y baxò despues à la Isla , donde el Principe , que se havia alli retirado, le abrazò tiernamente. El ayre retenia en alegres ècos el susurro de la alegria : los Indios gritaban *Portugal* , y los Portugueses *Cochin.* Los Cristianos , que se hallaron bastante fuertes atacaron valerosamente las tropas de Calicut, hicieron ellas una vigorosa resistencia ; pero fueron arrojadas vergonzosamente , y el Rey de Cochin fue restablecido en sus Estados. Los victoriosos se ocuparon en castigar à los traidores. Las tierras del *Señor de Repelim* , uno de los principales rebeldes , fueron saqueadas ; y el Gobernador de la Isla de Vaypi, que tenia inteligencias con los enemigos, fue castigado de su perfidia por el Capitan Nicolàs Coello , que le matò con su mano.

Con consentimiento de Trimumpara comenzò Francisco de Alburquerque una fortaleza en Cochin : y mientras se trabajaba en ella , arribò alli Alfonso de Alburquerque con su Esquadra , y este hizo continuar la obra con tanta diligencia , que en pocos dias se puso la Plaza en parage de poder resistir un sitio. Llamòla el Capitan el *Fuerte de Santiago* , por-

que èl era Cavallero de la Orden de este Santo.

Continuaron la guerra con firmeza los dos Alburquerques, y desembarcaron quinientos hombres cerca de Repelim; y aunque havia en esta Isla mas de dos mil Nayres, ò Nobles Malabares, que se defendieron valerosamente, fue forzada, y quemada la Plaza. Animado con sus victorias Alfonso de Alburquerque atacò à otra fortaleza, teniendo que combatir con una guarnicion compuesta con los mas bravos Malabares del Paìs, que dieron sobre èl con impetuosidad: estaba yà èl preparado para retroceder, quando su hermano Francisco de Alburquerque, Pacheco, y otros muchos volaron à socorrerle. Con este refuerzo rechazò à los enemigos, y los desbaratò enteramente.

Despues de esta expedicion hicieron los Portugueses una entrada en una pequeña Isla, donde mataron quinientos Indios. Pacheco tomò otra Plaza, que reduxo à cenizas, despues de haver quitado la vida à todos quantos la defendieron. Concluidas estas diferentes hazañas, se volvieron à embarcar todos los Portugueses; y aunque es-

taban yà rendidos de tantas fatigas, como pasaron, les fue no obstante preciso combatir en la mar contra la flota del Rey de Calicut, que vino à desafiarlos. Componiase de cinquenta Embarcaciones: triunfaron de ella los Cristianos, y se pusieron los Barbaros en desorden.

Quando la Armada Portuguesa entrò en el Puerto de Cochin, llegaron tambien Diputados de la Reyna de *Coulan*, y ofrecieron à los Capitanes Portugueses la libertad del Comercio en los Estados de su Soberana, y la carga de pimienta de dos navios. Alfonso de Alburquerque no despreciò tan buenas proposiciones, y fue èl mismo à *Coulan*, donde estableciò una Factoria, dexando alli veinte y cinco hombres baxo la conducta de Antonio de Sà. La Alianza, que los Portugueses hacian con tantos Principes Malabares fortificò su partido, y espantò à los enemigos.

El Rey de Calicut enviò à pedir la paz à Alburquerque, y se la concediò, pero con ciertas condiciones, que podian ser gravosas al Rey Malabar; sin embargo executò algunos de sus empeños, y se arrepintiò de haver contratadò los otros, que no

quiso

quiso satisfacer. El Rey de Cochin juzgò desde entonces, que este Principe queria volver à la guerra. Triumpara representò à los Alburquerques, que despues de lo que èl havia sufrido por serle fiel à su nacion, ellos no podian sin ingratitud abandonarle à la venganza de los enemigos, que èl se havia adquirido por haver seguido constantemente el partido de los Portugueses; y rogò al Comandante le diese algunos de sus mas valientes oficiales, que pudiesen sostenerle, y favorecerle con los soldados, que se le pudiesen dexar.

Este Principe preveìa, que luego que la flota se apartàra de su Ciudad, se le havia de insultar mas fuertemente, que nunca. Dexaron los Alburquerques en Cochin à Pacheco con un navio, dos Caravelas, y cien hombres. Tambien pusieron una guarnicion de cinquenta soldados en el Fuerte de Santiago. Todos eran destinados à defender su Aliado, y oponerse à las interpresas del Rey de Calicut.

Luego que se dieron todas las disposiciones conducentes, los dos hermanos Alburquerques se volvieron à su Patria, à donde llegò Alfonso dichosamente, y presentò al

Rey

Rey su dueño quarenta libras de perlas gruesas, y quatrocientas libras de las pequeñas, con un diamante de una grandeza extraordinaria, un Caballo de Persia, y otro de Arabia. Pereciò en su viage Francisco de Alburquerque con todos los que le acompañaban, sin que se haya sabido el como, ò donde.

Mas animado, que nunca el Rey de Calicut contra Trimumpara, alistò un Exercito de tierra compuesto de sus mejores tropas, y de las de los Reyes de *Tanòr*, de *Bospour*, de *Cotugan*, de *Conin*, y de otros muchos Principes de aquellas tierras; è hizo juntamente equipàr una flota de doscientas, y quarenta velas, en la que iban quatro mil soldados, y cerca de quatrocientas piezas de cañon. Al acercarse esta Armada fue abandonado el Rey de Cochin de la mayor parte de sus vasallos, que le creyeron perdido precisamente. Esta desgracia lo puso en una tristeza afrentosa; pero Duarte Pacheco lo animò, y le asegurò, que los Portugueses no temian aquella multitud de barbaros.

Cochin estaba entonces dividido en dos Ciudades: la alta, donde estaba el Palacio del Rey, separada de otros edificios, y

la

la baxa, que era la mas comerciante. En esta era donde los Portugueses havian labrado el Fuerte de Santiago. La baxa Ciudad estaba cercada de una costa de la mar, y por la otra parte de un canal bastantemente extrecho. Distribuyò Pacheco la poca gente, que tenia en sus navios, y en su fortaleza, y reservò algunos pocos para defender un muelle, por el qual se podia entrar en la baxa Ciudad de Cochin: y juntò à sus soldados los de Malabar aliados, que le parecieron ser mas fieles, y mas resueltos. Haviendose alojado los enemigos en una Aldea cerca de Cochin, descendiò à tierra Pacheco con algunos de sus soldados, y diò improvisamente sobre el Exercito de Calicut, è hizo pedazos quanto encontrò, y se retirò sin perdida alguna à sus navios.

Los Malabares tentaron inutilmente forzar el pasaje del Canal, que separa la baxa Ciudad del Continente. La flota enemiga se abanzò contra los Portugueses, que se defendieron con tanto valor, que echaron à fondo veinte embarcaciones ligeras. Perdieron los Malabares mil y doscientos hombres, entre los quales havia ciento y ochenta personas de distincion.

Algunos dias despues de esta batalla, la armada de Calicut volviò al ataque con diez y nueve pequeñas embarcaciones, que tambien se perdieron; è irritados los barbaros de verse vencidos por un puñado de gentes, resolvieron hacer otro mayor esfuerzo. Pensaron en forzar el pasaje; pero Pacheco se defendiò con tanto valor, que destruyò veinte y dos embarcaciones enemigas. Despues de una perdida tan considerable, cinquenta grandes navios tomaron la huida, y todas las tropas enemigas se retiraron. El Capitan Portugues, que apercibiò bien el desorden, quiso aprovecharse de la ocasion, y echando pie à tierra diò sobre la retaguardia, la deshizo enteramente, y quemò tres plazas de los reveldes, con la fortuna de no haver tenido otro daño las tropas de Pacheco mas, que algunos de sus soldados levemente heridos.

Poco tiempo despues volviò el Rey de Calicut, y esta vez venia fundado en la promesa de sus Sacerdotes, que le aseguraban una entera victoria, y tambien en las inteligencias, que tenia secretas con algunos vasallos del Rey de Cochin; pero Pacheco descubriò à los traidores, y los hizo arrestar,

ocul-

ocultandolos , y publicando , que los havia hecho ahorcar. Este ruido amedrentò à todos los habitantes de Cochin, y causò algun desplacer al Rey. El Exercito enemigo hizo otra nueva tentativa; y el Principe de Repelim probò otra vez forzar el pasaje del Canal , teniendo para esta empresa tres mil hombres armados à cuenta de todas las tropas de los Aliados. En este ataque los Malabares de Cochin abandonaron el partido de los Cristianos , y el Rey mismo rehusò dar polvora à los Portugueses. Aunque Pacheco no tenia mas que quarenta hombres , estubo firme, y se defendiò con mas valor que nunca. Asi los barbaros despues de haver perdido seiscientos , ò mas hombres de sus mas escogidas tropas, perdieron el animo , y se retiraron.

Mientras el Rey de Calicut estaba à cubierto baxo de un arbol , una vala de cañon matò nueve hombres , que estaban à su lado; y todo èl fue manchado de su sangre. Este Principe se encolerizò contra los Sacerdotes, que por sus falsas profecìas le havian empeñado en esta desgraciada empresa. Excusaronse con la colera de los Dioses , y pretendian , que este Principe se la havia

gran-

grangeado, porque no le havia edificado un Templo, como lo havia prometido: y era dificil el consolar al Rey de Calicut de la perdida de seis mil hombres de su Exercito, que en poco tiempo havia hecho morir una enfermedad. No olvidaron nada sus Sacerdotes para volver à levantar su animo, persuadiendole, que ellos havian hecho una polvora, que cegaria infaliblemente à los Cristianos, y que los harian morir à todos por sus raros encantamentos: trabajaron en ganar algunos de los habitantes de Cochin, que se encomendaron en emponzoñar los pozos de la Ciudad; pero el Comandante de los Portugueses descubriò esta traicion, y se escapò de los lazos, que se le havian preparado.

Seis negros de Calicut se pasaron à Cochin, donde se havian propuesto asesinar à Pacheco; pero reconociolos este Capitan, y no quiso hacerlos morir, enviandolos al Rey su Aliado. Este Principe admiraba el valor del Gefe de los Portugueses; pero estaba persuadido, que al fin el grande numero de los contrarios le havia de vencer, y que los Cristianos se rendirian muriendo. Penetrado de ver estos brabos guerreros exponerse à los mas grandes peligros, rogò à Pa-

checeo se desistiese de tan gran empresa, porque à èl le parecia imposible, que ciento y cinquenta hombres pudiesen resistir mas tiempo contra cien mil: y dixo al Gefe de los Portugueses, *que bien conocia, que ellos havian hecho por defenderle, aun mas de lo que èl podia esperar, y que se consolaba con llegar à ser esclavo del Rey de Calicut, con tal, que sus generosos Aliados no cayesen entre las manos de su enemigo.* Pacheco le replicò, *que él hacia muy mal en abandonarse à la desesperacion, y de tener tan funestos discursos, que le acabarian de abatir el animo de sus vasallos:* Añadiendo: *que sus Portugueses estaban determinados à defender su Estado hasta la ultima gota de su sangre.*

Temiendo este Capitan, que la constancia de sus soldados no se blandease, corriò al punto à su navio para volverlos à asegurar, y resolverlos à vencer, ò à morir; representandoles con eficacia quanta obligacion tenian à defender al Rey de Cochin: diciendoles en esta sustancia: *Vuestra obligacion es morir, antes que verle despojar de su Reyno. Este Principe teme (puede ser) que nosotros le abandonemos; pero habrà por ventura entre nosotros alguno tan vil, que quiera sepa-*

rarse

rarse de un amigo tan generoso? ¿Quien podria resolverse à ver perecer un Principe, que no hace la guerra mas que por vosotros? Y que no ha tenido mas motivo de grangearse tantos enemigos, que el havernos sido fiel? Ojalà, que la multitud de barbaros no os atemorice! Y si es este vuestro pequeño numero, el que imprime terror en sus espiritus, quando ellos se acuerdan quantas veces han sido batidos por vosotros por mar, y tierra, podrian ahora esperar venceros? No, no creais tal: ellos mismos deben conocer muy bien, que su mismo grande numero de soldados, les es enteramente inutil, pues nada hay, que pueda superar vuestro valor. Moramos pues, ò no perdamos en un dia el fruto de tantas victorias. Acordaos, que vuestros antecesores con el Ilustre Fundador de nuestra Monarquìa, se atrevieron à combatir con cinco Reyes Moros à la vez: acordaos tambien, que solo sobre la derrota de la perfidia de estos barbaros se ha elevado la felicidad de nuestro estado. Temed, temed el vender traidoramente la gloria de vuestros Padres, la vuestra, y la de toda la nacion: persuadios en fin, que lo que aqui se trata es solamente de su felicidad, y de la de vuestro Principe. Por lo demas yo mismo os juro, que no haveis de volver

à ver vuestra Patria, sino victoriosos: vencidos, sereis indignos de acercarse à ella.

Despues que Pacheco huvo animado à sus gentes, diò las conducentes ordenes, y asignò à cada uno su lugar. Acercòse la flota enemiga, y los Cristianos se vieron atacados por trescientas embarcaciones grandes, y pequeñas. El designio de los barbaros era quemar el navio Portuguès: hicieron para esto flotar al agua unas piezas de planchas de madera embreadas de resinas, y alquitran, que ardian, y quemaban en el agua; estas maquinas estaban sostenidas por doce vigas de diez pies de altura: y todo ello estaba puesto sobre dos grandes barcas con quarenta hombres en cada una. Pacheco para evadirse del fuego ciñò su navio con vigas, que hizo atar por un cabo al cuerpo de su embarcacion, de manera, que pudiesen detener las maquinas inflamadas.

Comenzò el enemigo à combatir con unas especies de Castillos andantes, que fueron destrozados, y todos los que iban en ellos perecieron: otras muchas embarcaciones fueron echadas à fondo, y en poco tiempo se viò la mar cubierta de despojos de la flota. Los Malabares volvieron aquel

dia

dia muchas veces à la carga ; pero siempre fueron igualmente maltratados. El Rey de Calicut, que estaba sobre la ribera à la cabeza de un Exercito de treinta mil hombres fue obligado à retirarse.

A la mañana siguiente volviò otra vez à probar la fortuna, y el resto de su flota atacò à los Cristianos. Este combate fue aun mas opinable, y dudoso, que el precedente; pero al abance intrepido de los Portugueses fue el destrozo de los barbaros entero. El Rey de Calicut conformandose con el Consejo de sus Sacerdotes, se fue à llorar sus pecados, que segun los Bracmines, le havian merecido la colera celeste. Entonces quasi todos los Señores, que le havian seguido, se apartaron de èl. Hicieron finalmente la paz con los Portugueses, y con el Rey de Cochin.

No gozò Pacheco mucho tiempo del reposo, que su victoria parecia haverle asegurado. El Factor de Coulan le escribiò, que cinco navios Mahometanos andaban inquietando el comercio en aquel Puerto. Fuè allà el Capitan, y se apoderò de los cinco navios sin que los barbaros osaran resistirle. En el tiempo que èl iba àzia Coulan, Anto-

nio de Saldaña arribò à Anchediva. Havia salido este Capitan de Lisboa, quando los dos Alburquerques havian tenido orden de cruzar àzia el Mar Roxo, y una tempestad, que tuvo que zufrir, separò de su Esquadra un navio, de quien era Capitan Ruy Lorenzo.

Antes de llegar al Cabo de Buena-Esperanza, descubriò Saldaña una grande Bahia, à quien diò su nombre, y quando sus gentes quisieron desembarcar alli, opusieronseles los negros, y mataron algunos. El Capitan Lorenzo, que fue el primero, que doblò este Cabo, pasò à Mozambique, y à Quiloa. Apresò veinte barcas cerca de la Isla de *Zanzibar*, *Zamzar*, ò *Zangebar*; y desde alli pasò à Mombaze. El Rey de esta Ciudad enemigo de los Portugueses intentò apoderarse del navio de Lorenzo: despachò muchas fustas para ampararse de èl; pero los Portugueses combatieron valerosamente con ellas, y apresaron quatro. Mientras el combate se apareciò el Rey en la Ribera, escoltado de quatro mil hombres. La primera descarga, que Lorenzo hizo sobre èllos, matò à muchos, siendo uno el hijo del Rey.

Este acontecimiento hizo perder el

ani-

animo el Rey de Mombaze, quien enviò un Estandarte de Portugal al Capitan, rogandole le recibiese en el numero de los vasallos del Rey Don Manuel, à quien prometiò pagarle todos los años un tributo de cien ducados. Aceptò Lorenzo estos ofrecimientos, y se fue à Melinde. El Soberano de este Estado, que era amigo sincero de los Portugueses convenciò al Capitan de que el Rey de Mombaze no buscaba otra cosa mas, que pretextos para vender à los Cristianos; y efectivamente el de Mombaze havia declarado la guerra à este de Melinde, porque no havia querido apartarse de la Alianza Portuguesa.

Las tropas de Melinde, y las de Lorenzo se juntaron para tomar venganza de su perfidia. Volviose à embarcar el Capitan, è hizo vela àzia Mombaze, entretanto que el Rey de Melinde fue por tierra contra su enemigo, que se abanzò para combatirle. Encontraronse los dos Exercitos, y se retiraron con igual ventaja. Antes de arribar el Capitan Lorenzo à la rada de Mombaze apresò muchas embarcaciones, y encontrò sobre una de las barcas doce Mahometanos de la Ciudad *de Brare.* Como estos barbaros

eran

eran los principales Magistrados de aquella Ciudad, la rindieron tributaria del Rey de Portugal, obligandola à pagar à este Principe quinientos ducados de oro cada año. Quando llegò à la rada el Capitan, abordò tambien à ella Saldaña, y se juntò à èl. El Principe asustado al ver las grandes fuerzas de su enemigo, se sometiò à todas las condiciones, que se le quisieron imponer.

Al salir de esta rada los Portugueses doblaron el *Cabo de Guardafù*, y castigaron à los habitantes de *Meta*, que quisieron estorbarles hacer aguada. De esta Ciudad pasò Saldaña à la costa de Arabia, donde encontrò algunos navios de *Chaël*, ò *Caxèn*, quemòse uno, que iba cargado de incienso, y se echò à pique otro, en que iban muchos Mahometanos en peregrinacion à la *Meca.* Despues de otras diferentes aventuras atravesò Saldaña la costa de la India, y abordò à la Isla de Anchediva. El dia mismo de su llegada viò venir una flota de Portugal, que se componia de trece grandes navios, en los quales venian mil y doscientos hombres comandados por Lope Suarez. Este Capitan añadiò à su flota la Esquadra de Saldaña, y fue à arrojar ancoras à la rada de Calicut.

Los

Los habitantes consternados ofrecieron entregar todos los prisioneros Portugueses, enviando algunos al instante; pero haviendose detenido en dar libertad à los demas, el General Portuguès hizo batir la Ciudad dos dias continuos por toda la artilleria de su flota. Quasi todas las embarcaciones fueron destrozadas, y muchas personas se quedaron baxo las ruinas de sus casas.

Luego que la Ciudad de Calicut fue bien castigada, se fue Suarez à Cochin; siendo à este mismo tiempo quando Pacheco volvia de Coulam, despues de haver echado de aquel Puerto todos los navios Mahometanos. Quexose el Rey de Cochin al General, de que el Rey de Calicut havia fortificado la Ciudad de *Cranganòr*, desde donde hacìa todos los dias algunas tentativas en sus tierras. Para arrojar à los enemigos de este lugar, hizo Suarez armar veinte barcas, y encontrò cinco grandes navios, y veinte pequeños, que le disputaron la entrada del Puerto de Cranganor. Destacò al punto el General à Antonio de Saldaña, y algunos oficiales, que apresaron, y quemaron dos de los grandes navios.

El Rey de Cochin, que venia por tier-

ra à sitiar à Cranganor, no llegò à tiempo, y los Portugueses no quisieron diferir el ataque: quando ellos echaron pie à tierra una multitud de Indios se presentaron, y fue preciso combatirlos; pero el fuego de la Mosqueteria de los Cristianos disipò à los barbaros. Suarez se acercò à la Plaza, y la reduxo à cenizas, despues de haverla forzado: y el Rey de Calicut, que havia venido para defenderla, tomò la huida. Esta derrota diò à este Principe el desprecio de todo el Malabar, y la mayor parte de los Señores del paìs se apartaron de su partido, y se sublebaron. De este numero fue el Principe de *Tanòr*, y se atreviò à hacer la guerra à su Soberano, à quien venciò auxiliado de algunos Portugueses.

El socorro, que Suarez havia enviado à este Principe Malabar lo determinò à rendirse vasallo del Rey Don Manuel, y despues hizo grandes servicios à los Cristianos. Antes de volverse à Europa el General ordenò al Capitan Tello Barreto se quedase en Cochin con quatro navios, que destacò de su flota.

Marchò Suarez por la costa de *Bananè*, Ciudad no lexos de la de Calicut. Casi todos

dos los navios Portugueses iban cargados de Mercaderias, y el General les hizo pasar mas allà de Banane, y reservò solamente para el ataque dos Caravelas, y quince barcas armadas con trescientos y sesenta soldados. Veinte navios bien probeidos de armas, y de combatientes se opusieron à los Portugueses. Estaban amparadas estas embarcaciones por diez y siete grandes navios, que estaban en la Bahia. Abanzaronse las Caravelas, y disiparon las barcas de los Malabares; pero quando ellas se acercaron à los grandes navios recibieron diferentes choques. Hicieron los barbaros muchas descargas de cañones cargados de cartuchos, que obligaron à los Portugueses à retirarse. Suarez mandò à los Comandantes de las quince barcas atacasen cada uno un navio. Estos guerreros combatieron con tanto valor, que todos los navios enemigos, fueron apresados, y quemados.

Pacheco hallò mas dificultad, que sus Camaradas en vencer à su Contrario; havia setecientos hombres en el navio, que èl atacò, y se defendieron ellos tan bien, que costò la vida à muchos Portugueses. Despues de èl Combate se reunio toda la flota,

è

è hizo vela para volverse à Europa. Dos navios perdieron su ruta en este viage. Uno de ellos pereciò en la Bahia de San Blas; y el otro, que mandaba Diego Fernandez Pereyra despues de haver hecho muchas presas sobre la costa de Melinde, cruzò àzia el Cabo de Guardafù , y descubriò la Isla de *Zocotora*, que està à quarenta leguas. El General Lope Suarez arribò à Lisboa el dia veinte y dos de Julio de mil quinientos y cinco. Llevaba consigo treinta navios ricamente cargados. El Rey Don Manuel hizo hacer rogativas publicas en accion de gracias de las victorias , que sus vasallos havian conseguido sobre los Infieles. El Principe asistiò personalmente à la ceremonia, y quiso que Pacheco fuese alli à su lado baxo de un Palio; pero poco tiempo despues de tantos honores, cayò en desgracia este Guerrero generoso , y en lugar de recompensarle segun sus meritos, le hizo el Rey poner en una prision, sin que jamàs se haya podido saber el motivo de su desgracia.

CA-

CAPITULO XIV.

Agraviado el Sultan de Egypto del perjuicio, que le hacian en su comercio los Portugueses, amenaza destruir los Santos Lugares de Jerusalen. Despachan los Religiosos del Monte Sinaì uno de ellos à Roma para hacer su negociacion con el Rey de Portugal: donde se apresta otra Armada baxo el mando de Don Francisco de Almeyda, quien saquea, y quema la Ciudad de Mombaze, reduciendo otras muchas, y finalmente de vuelta para Lisboa fue muerto en un combate. Llegale titulo de Virrey à Alburquerque, y toma la Ciudad de Goa.

ANTES que los Portugueses hallasen un nuevo camino para ir à las Indias, y antes que por sus victorias se huviesen hecho ellos los dueños de la navegacion, y maestros del comercio; los Venecianos, los Genoveses, y Catalanes tenian ya trafico de especerìas, y de otros generos del Oriente. Iban ellos à buscar en los Puertos de Egypto, y de Syria, donde las Caravanas los transportaban sobre Camellos el trato, y compras de estas es-

especies. Casi todo el comercio de las Indias se hacìa entonces en Malaca, en Calicut, y en Cambaya. Las riquezas de todas las Provincias mas alexadas de toda la Asia abordaban en la primera de estas tres Ciudades. Encontrabanse alli rubies, y lacre del Pegù, clavo de especia de las Molucas, la nuez moscada de la Isla de Bandù, el Sandalo de Tanòr, el canfor de Borneo, y otras muchas mercancias preciosas de la China, del Japòn, de la Cochinchina, de Siàm, de Javà, y de Sumatra. Desde Malaca llevaban los navios sus cargas à Calicut, y à Cambaya, donde los Mercaderes Arabes, y los otros Mahometanos venian frequentemente. Proveianse alli de estos generos, y de la pimienta de el Malabar: puedense nombrar tambien en el numero de sus negocios las telas de cotòn pintadas de Coromandel, los diamantes de Narsinga, la canela de Ceylàn, y las perlas, que se pescan entre esta Isla, y la tierra firme.

Quando los navios Mahometanos iban cargados, iban à Adèm, ò à Ormùz. Desde esta Plaza se transportaban las mercaderìas en barcas à Basora. (Esta Ciudad està en la embocadura del Tygris.) Desde Basora

ra las llevaban las Caravanas à Damasco, à Alepo, ò à Trebisonda, situada sobre la orilla del Mar Negro, y despues à Caffà, que era una Colonia de los Genoveses en el Chersoneso. Las que abordaban en Adèm se cargaban en pequeñas embarcaciones, y se enviaban por el Mar Roxo à Suez, de donde se transportaban al Gran Cayro, y en fin à Alexandria, à Roseto, y à Damiata.

Este comercio fue enteramente desecho por los Portugueses, que hacian el suyo mucho mas fresco, y siempre por la mar. Tomaban ellos sus mercancias en las Indias, y no las descargaban sino en Europa. El antiguo trafico se hacìa en los Puertos del Sultan de Egypto, y por consequencia el de los Portugueses le hizo un perjuicio considerable. Por eso amenazò el Sultàn vengarse en destruir el Santo Sepulcro de Jerusalèm, arruinar los Santos Lugares, y exterminar à todos los Cristianos, que moraban en sus Estados.

Esta amenaza del Sultàn atemorizò à los Religiosos de Egypto. El Monasterio del Monte Sinaì diputò un Religioso Español para ir à implorar la proteccion del Santo Padre. Este Enviado expuso pateticamente al

Pa-

Papa Alexandro VI. el peligro, en que estaban todas las Iglesias de la Tierra Santa de ser destruidas por los Infieles, si los Portugueses no cesaban de hacerles la guerra en el Oriente, y de arruinar su negocio. Quasi nada inquietaron al Papa estas amenazas, que se hacian en Egypto, y desechò la carta del Sultàn, aunque el sobreescrito venìa concebido en estos terminos: *Al Rey de todos los Reyes de los Nazarenos.* Alexandro escribiò por el mismo Religioso al Rey Don Manuel, y este Monarca solicitaba continuar sus empresas, que hacian tanto honor à los Cristianos en general, y particularmente à los de la nacion Portuguesa. Quando el Monge arribò à Lisboa se le hizo ver las disposiciones, que alli se hacian para el armamento de la flota. Sorprehendiòle tan grande aparato, y se volviò à Levante, donde relacionò las nuevas fuerzas del Rey de Portugal: y manifestò à sus hermanos, que Don Manuel estaba firmemente resuelto à conservar el imperio de los mares orientales, y de continuar sus conquistas.

Fuè pues quando la flota saliò de Lisboa en el año de mil quinientos y seis; componiase de veinte y dos grandes navios, en

los

los quales iban mil y quinientos soldados bien equipados. Don Francisco de Almeyda, hombre de calidad, bravo, y prudente guerrero fue hecho General de esta Armada, y pasò à las Indias para comandar alli con el titulo de *Vice-Rey.* Quisieron los Pilotos en su ruta alexarse del Cabo de Buena Esperanza para evitar las tempestades, que alli sobrevienen ordinariamente: navegaron ellos tan lexos àzia el Polo Antartico, que la Armada sufriò un frio extremo. Emplearonse muchos dias en arrojar al mar la nieve, que havia caido en las escotillas de los navios; y volviò la Armada de la costa de la Etyopia; pero antes de arribar à èlla una tempestad separò de la flota algunos navios. Don Francisco de Almeyda llegò à la rada de *Quiloa*: era entonces esta Ciudad la mas considerable de la Etyopia Meridional.

Este paìs, que Ptolomèo llama *Agisimbea* parece un triangulo. Las costas, que miran al Oriente, y Occidente tienen sus limites por el Mar Atlantico, y la Mar Oriental: la junta de estos dos mares forma la punta Meridional de la Africa, donde està el *Cabo de Buena Esperanza, y el de las Aiguillas*: y *Cabo Falso* està entre los dos. Dio-

sele este nombre, porque se parece mucho al de Buena Esperanza, y los Pilotos han entendido muchas veces el uno por el otro. Por cima de estos dos Cabos se vè una Montaña, cuya cumbre es una basta llanura: esta Montaña se llama la *Mesa*, y dà su nombre à una Bahia, que està al Occidente de Cabo de Buena Esperanza: y el de las Aiguillas, que està alexado veinte y cinco leguas se abanza cerca de quarenta millas en el mar. Cerca de este Cabo se levanta en las tierras una Montaña con muchas puntas derechas altas, y escarpadas: llamanlas los Portugueses *Picos Fragosos*.

Los Arabes, y los Persas nombran à todo el paìs, que se extiende despues de Melinde hasta la extremidad Meridional de la Africa, *Zangebar*; y los habitantes le nombran *Zangi*. Esta costa es muy baxa, y sugeta à las inundaciones. Hay muchos bosques, y son tan espesos, que los cazadores apenas los pueden penetrar. Llueve allì muchas veces, y en el Estìo son los calores muy excesivos, por cuyo motivo es el ayre mal sano. Los habitantes son extremamente barbaros; viven sin religion, y sin ley; y por esto los Mahometanos los llaman *Cafres*,

ò *Infieles*. Su figura es desagradable, y tienen el semblante obscuro, la boca grande, chata la nariz, y los cabellos crespos. Las personas, y las costumbres no difieren quasi nada à los salvages. Las minas de oro, que se encuentran en el paìs son aliciente eficaz de los Extrangeros.

Los Arabes estàn alli establecidos muchos siglos hà, y el clima de estos no està separado de la Etyopia, mas que por un pequeño estrecho, donde el Mar Roxo se junta con el Oceano. Este Estrecho se llama *Babel Manda*, ò *Puerto del Luto*, porque no lo pasan los navios sino con peligro. Los primeros, que fundarón Colonias en este paìs tenian por Gefe un Capitan llamado *Zaide*. Sus descendientes conservan aun el nombre de *Ommaz-Zaidi*, ò *Pueblo de Zaide*. Estos Arabes no edificaron alguna Ciudad; pero ellos se aseguraron lo mejor que pudieron contra los habitantes naturales. Alimentanse con la leche de sus ganados, que conducen à los mejores pasturages, sin tener estancia fixa.

Despues de estos Omazzaides, otros Arabes vinieron à establecerse en el Zangebar. Estos salieron de la Ciudad de *Lacab*,

si-

situada à quarenta leguas de la *Isla de Baharem* en el *Golfo de Bassrà*; y edificaron à *Magadacha*, y à *Quiloa*. Los Arabes de la primera de estas dos Ciudades fundaron la de *Brava*. Despues ocuparon casi todo el paìs, que desde el Mar Roxo, hasta el Rio de *Quilimaneo*, le dieron el nombre de *Ayàn*. Este Rio, que alinda al medio dia con el paìs de Ayàn, se arroja en la mar cerca de Melinde.

Volvamos otra vez à la Ciudad de Quiloa. Era antiguamente esta Ciudad tan famosa, que fundò ella à Mombaze, Melinde, y Mozambique, y otras muchas plazas considerables. Sus habitantes ocuparon tambien las Islas de *Zanzibar*, *Pembo*, *y Momfia*: enviaron Colonias à *Madagascar*, y en fin ellos se hicieron dueños de la *mina de oro de Sofala*, que los de Magadocha havian descubierto primero.

Quiloa està situada en una Isla fertil de palmares, frutas, y legumbres. Alimentanse en sus pastos muchos ganados, mucha volateria, y diferentes especies de animales salvages. Quando los Portugueses abordaron alli, eran las casas tambien edificadas como en Europa: ellas estaban adornadas de terra-

dos,

dos, ceñidas de jardines, y de cercas. Los habitantes eran ricos, fieros, y zelosos por la religion de Mahoma. No pudieron resolverse à soportar el jugo, que Don Vasco de Gama les impuso, y *Mir Ibrahim* su Principe resolviò no pagar mas el tributo al Rey de Portugal.

Don Francisco de Almeyda, que no havia sabido nada de esta mudanza, entrò en el Puerto, y arribò à la vista del Palacio del Rey, que estaba edificado sobre la ribera. Luego que llegò, la flota Portuguesa saludò à la Ciudad. Enviò el General un oficial al Rey, quexandose de que no se le havia respondido à su urbanidad. Excusòse el Principe con mil rodeos, y razones frivolas, prometiendo, que èl mismo vendria à hablar con el General, señalando hora, y lugar para esta entrevista. Almeyda se hallò alli exactamente: pero quando viò, que el Rey no cumplia su palabra, se determinò à reducir por fuerza à Quiloa.

Desembarcaron los Portugueses, y se dividieron en dos cuerpos para atacar à la Ciudad por ambos lados: abanzaronse hasta cerca de las casas, donde el combate fue mas fuerte. Defendianse los habitantes encima de

los

los terrados, desde donde arrojaban piedras, y flechas. El Rey, viendo que su Ciudad estaba perdida, tuvo deseo de retirarse à tierra firme, y para asegurar su retirada hizo levantar un Estandarte de Portugal. Los Cristianos baxaron las armas, y el General se quitò la celada, y esperò algun tiempo al Principe, que parecia querer someterse. Vino un Diputado de la Ciudad à asegurar à los Cristianos, que su Rey iba à rendirse: pero al contrario, aprobechò el Rey la oportuna ocasion para salvarse con sus mugeres, y con quanto tenia de mas precioso.

El General irritado de esta retirada, abandonò la Ciudad al pillage, à reserva de la Casa de Mahomet Ancony, Intendente de la Hacienda Real, quien desde la llegada de Vasco de Gama, havia sido siempre de parte de los intereses de Portugal. Su Dueño, que havia prometido pagarle un tributo, lo diò en reènes à Gama. Este Principe no quiso cumplir su palabra, y su Intendente lo satisfizo de su propio caudal, y rindiò grandes servicios à los Portugueses. Quando Don Francisco de Almeyda pareciò con su flota, juzgò Ancony, que la rebuelta de su Rey causarìa la ruìna de la Ciudad, y advirtiò al

Ge-

General de los Portugueses, que era en vano se esperase à la entrevista propuesta, y que el Principe no se encontrarìa en el lugar señalado, porque era enemigo irreconciliable de los Cristianos.

Luego que Ibrahim se ausentò huyendo, hizo venir Almeyda à Mahomet Ancony, y le dixo, que pues lo reconocia fiel al servicio del Rey Don Manuel su Dueño, queria ponerle en el trono. Arrojòse Ancony à los pies del General para darle gracias, y le respondiò, que èl no aceptaba la corona mas que por conservarla para *Alfodail* hijo del ultimo Rey, à quien el tirano Ibrahin le havia quitado el Cetro, y la vida: demonstrando desear, que desde el mismo dia el Joven Principe quedase declarado su succesor. Admirò el General la generosidad de Ancony; y Alfodail fue reconocido èl solo heredero del Reyno. (A)

Para asegurarse de la fé de los barbaros trabajaron los Portugueses en fabricar una Ciudadela, que se acabò à los veinte dias.

Los

(A) *Ibrahim era el quarenta y quatro Rey de Quiloa, despues de Hali, hijo natural del Sultàn Saya, Rey de Chiroz en Persia.*

Los principales Oficiales, y el General mismo daban alli exemplo de la mayor actividad. Al salir de Quiloa dexò alli Almeyda quinientos y cinquenta hombres de guarnicion con una Caravela, y un Bergantìn para guardar la costa. Algunos navios, que la tempestad havia separado volvieron à juntarse al General en este Puerto. Desde Quiloa, Almeyda fue à Mombaze. Esta Ciudad estaba situada en una Isla de quatro, ò cinco leguas de circunferencia: era bella, muy bien edificada, y sus fortificaciones podian resistir algun tiempo un sitio. Su Puerto, que era grande, podia ser un seguro retiro contra los uracanes. Un Baluarte peltrechado de algunas piezas de artilleria defendia la entrada de este Puerto. Dos navios Portugueses se abanzaron à la cabeza de la flota: y despues de haver sufrido algunos golpes de cañon, batieron el pequeño fuerte, y lo demolieron hasta el cimiento; y entraron sin resistencia alguna en el Puerto.

No se espantò el Rey por esto, antes bien durante la noche hizo venir à la Ciudad mil y quinientos ballesteros Cafres. El General Almeyda ofreciò la paz; pero el Principe respondiò, que sus vasallos no te-

mian

mian el ruido de la Artillerìa, y que ellos no se rendirìan tan facilmente, como los habitantes de Quiloa. Ademas de las fuerzas, que tenian los barbaros, un Apostata Portuguès, que estaba con ellos contribuìa mucho à animarlos, y à rehusar todo acomodamiento con los Cristianos. Para castigar su modo de pensar Don Francisco de Almeyda atacò à la Ciudad por un lado, y su hijo Don Lorenzo por el otro. Desembarcaron facilmente; pero los Portugueses se defendieron largo tiempo à la entrada de las calles. En fin los Cristianos, que estaban con el General penetraron hasta el Palacio del Rey, del que rompieron las puertas. Los que resistian à Don Lorenzo flaquearon, y buscaron su salud en la fuga, como havia hecho el Rey. Mombaze fue quemada, y saqueada: y no perdieron los Portugueses en este sitio mas que cinco hombres; pero los enemigos tuvieron mas de doscientos soldados muertos.

Mientras el ataque de esta Ciudad, los Cristianos, que estaban en los navios, quemaron todas las embarcaciones Mahometanas, que encontraron en el Puerto. Almeyda enviò dos navios à las Indias para lle-

var alli la nueva de las victorias, que havia conseguido. Siguiolos de cerca, y abordò à las Islas vecinas de la costa de la India. En la mas grande de estas Islas construyeron los Portugueses un fuerte sobre los fundamentos de una vieja muralla, donde se encontraron algunas cruzes talladas.

Escribiose desde Cochin al General que la noticia de las presas de Quiloa, y de Mombaze havia repartido grande terror en todo el paìs. El Rey de *Onòr* enviò à saludar al General, y le ofreciò sus servicios. El Principe de *Goà*, aunque fiero, y poderoso permitiò, que sus vasallos recibiesen con honor à Don Lorenzo de Almeyda en una Plaza situada cerca del Rio de *Aliago*.

Luego que el Fuerte de Anchediva fue acabado, dexò en èl el General ochenta hombres para su guarda, è hizo vela àzia el Puerto de Onòr, donde fue mal recibido. Al punto, que se disponia para vengarse el Gobernador, nombrado *Timoya*, le hizo algunas excusas, y prometiò dar à los Cristianos toda la satisfaccion, que estuviese de su parte. El designio de Timoya era ganar tiempo para hacer retirar à una montaña

inac-

inaccesible, las mugeres, y los hijos con los muebles mas preciosos. Reconociò Almeyda la perfidia del Gobernador, y atacò sus navios, que estaban en el Puerto; defendieronse los enemigos valerosamente; pero los Portugueses redoblaron sus exfuerzos, y las embarcaciones fueron todas quemadas.

Mientras el combate naval, atacò Lorenzo la Ciudad, y pegò fuego à muchas casas. El viento, que conducìa la humareda sobre los Cristianos por venirles de frente, les perjudicò mucho; pues se hallaron aun mismo tiempo envestidos por un grande numero de barbaros. Oprimido Lorenzo por los enemigos, recejò àzia el mar: apercibiòlo su Padre, y volò à su socorro, aunque èl havia sido herido desde el principio del combate. Entonces los Cristianos rechazaron à los habitantes de Onòr hasta la Ciudad: y estos animados por los gritos de sus mugeres, y de sus hijos, pensaron defenderse: pero en fin no pudiendo resistir mas abandonaron la plaza, y se retiraron. El Gobernador Timoya vino èl mismo à pedir perdon al General para su Rey, y para todos los Portugueses, que se sometieron à la obediencia del Rey de Portugal.

Des-

Despues de esta expedicion fue la flota à *Cananòr*. El General diò aviso al Rey de esta Ciudad de su llegada, y le pidiò una entrevista para tratar algunos negocios de importancia. El Principe acompañado de cinco mil soldados descendiò sobre la ribera: saludòle Almeyda, y despues de haverle dado gracias de la proteccion, que havia dado à los Portugueses en sus Estados, le dixo; *que ellos tenian tan poderosos enemigos en el paìs, que no podian vivir mas en una simple casa, y que le rogaba le permitiese construir una fortaleza sobre su Puerto, à fin de que sus gentes estuviesen en proporcion de defenderse de todos los que les insultaran, y sobre todo contra los Malabares de Calicut*: el Rey de Cananòr contemplò razonable la demanda de Almeyda, y consintiò en ella voluntariamente. El General al punto hizo trabajar en los cimientos del Fuerte, donde dexò cinquenta hombres de guarnicion comandados por Lorenzo de Brito, primer Escudero de mesa del Rey Don Manuel.

Desde Cananòr pasò à Cochin Don Francisco de Almeyda, donde fue recibido con honor de parte de los Portugueses. Establecciò su residencia en esta Ciudad, y alli

en

en fin tomò posesion de su cargo de *Vice-Rey de las Indias.* Empeñose Almeyda en hacer brillar el reconocimiento, y la generosidad de los Portugueses à vista de Trimumpara su fiel Aliado: proponiendose de coronar èl mismo à este Principe. Para este fin havia llevado de Portugal una rica Corona; pero el Rey de Cochin renunciò el peso de la Regencia, porque su abanzada edad le dispensaba llevarlo mas tiempo: y su sobrino *Naubeadoring* le succediò.

Al principio del año de mil quinientos y ocho descubriò Don Lorenzo la *Isla de Ceylàn*: y mientras el Virreynato de Almeyda, tomò Alburquerque la Ciudad de *Ormìz*, que era gobernada por *Addin.* Quando los Portugueses parecieron cerca de esta Ciudad, vieron treinta mil hombres sobre la ribera, y quatrocientas embarcaciones en el Puerto. Para hacer brillar su valor, hizo Alburquerque arrojar el ancora entre cinco de las mas grandes embarcaciones, à las que hizo una descarga de toda su artillerìa. Al ver que nadie venia à èl de parte del Rey, enviò Alburquerque uno de los suyos àzia la mas grande embarcacion, que parecia llevar al Almirante. El Gefe de este navio vino sin di-

dilacion à saber las intenciones de los Portugueses : y Alburquerque le declarò , que el Rey Don Manuel su dueño le havia ordenado poner à Ormùz baxo su proteccion , y conceder à los habitantes la permision de comerciar en estos mares , si ellos prometian pagar un tributo razonable al de Portugal ; pero que si lo reusaban se expondrian à una sangrienta guerra. Despues de vanas conferencias fueron obligados à rendirse , y se empeñò la Ciudad en pagar annualmente el valor de quince mil pesos al Rey de Portugal.

Mientras que Alburquerque saqueaba la Ciudad de *Ralaga* , situada à la entrada del golfo Persico , los habitantes de Ormùz estorbaron à los Portugueses levantar una fortaleza en los contornos de la Capital. Vino Alburquerque à la vista de esta Plaza , y su aspecto intimidò à los barbaros. Enviòle à decir el Rey , como se hallaba pronto à pagarle el tributo conveniente ; pero que no podia dexarse sugetar por un Fuerte.

Viendo estas diferencias tentò el General Portuguès reducir por fuerza la Ciudad ; pero no pudo reducirla. Entretanto que los Cristianos sitiaban à Ormùz el Soldàn

del

del Cayro puso en el mar una flota de doce navios baxo el mando de *Mir Husèin* ; destinandola para atacar los enemigos de su comercio. Almeyda estaba entonces sobre la costa del Malabar, y su hijo Lorenzo velaba en la seguridad de Cananòr , y de Cochin. Abanzòse Lorenzo hasta *Chaulé*, y viò parecer la flota de Egypto , à la qual se havia agregado el Gobernador de *Dice* con una tropa de pequeñas embarcaciones. Lorenzo tuvo la temeridad de combatir esta Armada, que era quatro veces mas considerable , que la suya. Fueron desbaratados los Portugueses , y Lorenzo perdiò la vida en este combate. Dos Capitanes Portugueses tomaron la ruta de Cochin , donde el Virrey se hallaba entonces , y este generoso patriota escuchò la muerte de su hijo con la heroìca firmeza, que caracteriza à los Heroes. Resolviò buscar la flota del Sultàn para vengar la muerte de su hijo. El movimiento de su armada repartiò el terror en toda la India. Y el dia 13. de Diciembre de 1509. atacò, y arruìnò la Ciudad de *Dabùl*, que pertenecia al Rey de *Deslàn*, no durando el sitio mas que cinco horas.

A la toma de Dabùl , hizo Almeyda

sub-

subcediese el ataque de Dice. Esta Ciudad igualaba en explendor à las mas magnificas Ciudades de la Europa : el aspecto de doscientas embarcaciones enemigas no asombrò al Vice Rey, que hizo dar à las nueve de la mañana la señal del combate. Dixose, que Mir Husein hizo en esta batalla prodigios de valor; èl fue herido en la accion, y ganò la ribera ; pero su ausencia no disminuyò el animo à los que estaban en su embarcacion, queriendo mejor perecer, que rendirse. Luego que la artillerìa de los Portugueses asegurò la victoria en su favor, entraron en el Puerto, è hicieron pedazos à quantos les resistieron. El *Abad Prevost* presume, y despues *Faria*, por la variedad de libros, que fueron hallados en los navios de los Moros, que iban con ellos gentes de diferentes naciones.

Almeyda se havia hecho tan temible, que pasando por Chaul, para volver à Cochin, el Rey de esta comarca se hizo tributario del Rey de Portugal, sin haverle forzado à ello. El Virrey fue recibido en Cochin con todos los honores devidos à su merito, y à su emplèo. Alburquerque solicitò con Almeyda hiciese dexacion de la Vice Regen-

gencia en su favor. Esta demanda desagradò al Virrey, quien enviò à este Capitan prisionero à Cananòr. Algun tiempo despues Fernando Coutino arribò alli à la cabeza de una flota de quinze navios. Este viagero iba encargado de parte del Rey Don Manuel su Dueño de establecer à Alburquerque Virrey de las Indias.

Almeyda se apartò de Cochin el 19. de Noviembre para volverse à su Patria. Este ilustre guerrero, que havia conseguido tantas victorias completas contra los Egypcios, y los Malabares fue muerto en el camino en un combate con los negros de *Saldana*. Tal ha sido muchas veces el destino de los grandes hombres!

Empleò Alburquerque los primeros momentos del poder, que le daba el Virreynato en destruir à Calicut: añadiò à su flota la de Fernando Coutino, y comenzò la expedicion por el ataque de un baluarte defendido por seiscientos hombres, que se rindieron despues de una vigorosa defensa.

Entretanto que Alburquerque bloqueaba la Ciudad, tomò Coutino la ruta de un Palacio del Samori; y mientras que el Virrey hacia poner fuego à Calicut; Coutino,

que era bloqueado en el Palacio del Principe, le enviò à decir, que estaba en necesidad de que le socorriese: los exfuerzos de estos dos Gefes fueron inutiles. El Virrey fue peligrosamente herido en el gaznate, y en la cabeza, y Coutino muriò baxo las flechas de sus enemigos.

Volviose la flota à Cochin, donde se restableciò Alburquerque en el espacio de un mes: pero quando ya se preparaba para salir, vino Timoya à encontrarlo, y à hacerle con su persuacion renacer el deseo de ampararse de Goà. Llegò en fin delante de esta Ciudad el 25. de Febrero de 1510. La Ciudad de Goa, que està situada en la *Isla de Tikouri* era entonces muy floreciente: quarenta años antes de la llegada de los Portugueses havia sido construida por un Moro nombrado *Malechk Husein*: estaba gobernada entonces por *Ismaël*, hijo del Rey de *Hidalcan*.

Alburquerque hallò à Goa defendida por un Fuerte bien peltrechado de artilleria, y quatrocientos hombres, que tenia de guarnicion. Atacaron los Portugueses esta fortaleza, y la tomaron en muy poco tiempo. La siguiente mañana del asalto, las personas mas distinguidas de Goa vinieron à ver al Virrey, y

le

le dixeron, que no consistia en otra cosa mas, que en su voluntad el hacerse dueño de la Ciudad; pero con la condicion de que dexarà la vida à los Ciudadanos con el goze de sus vienes, y livertad. Esta sumision agradò infinitamente à Alburquerque, quien fue recibido en la orilla del mar con todos los honores, que se rinden à los Soberanos naturales del paìs. Presentaronle las llaves de la Ciudad, y le conduxeron al Palacio mas brillante, que havia.

La docilidad de los habitantes de Goa provenìa de la prediccion de uno de sus Sacerdotes, que les havia anunciado, que se verian forzados à rendirse à una Armada extrangera, que arribarìa incesantemente; y ellos creyeron haver cumplido por su sumision la voluntad de los Dioses; y se ocuparon en los medios de entregarse à los dueños, que ellos mismos se havian dado.

Despues de la entrada de los Cristianos en Goa, Ismaèl, que estaba retirado en los estados de su Padre, entretenìa algunas inteligencias secretas con sus vasallos: y quando creyò el momento favorable, marchò àzia Goa à la cabeza de dos mil hombres. Al primer ruido de esta novedad, Alburquerque

tra-

tratò de descubrir los autores de esta conspiracion: encontròlos, y los castigò rigorosamente. Disputaron largo tiempo los Cristianos la entrada del rio à los enemigos; pero los soldados de Ismaèl eran en muy gran numero, para que se les pudiese estorbar el desembarco. Vinieron en fin à acamparse baxo los mismos muros de Goa: y despues de una resistencia de algunos dias, abandonò Alburquerque la Ciudad, y fue à Cananòr à tomar las embarcaciones, que alli se havian juntado.

Volviò el Virrey à Goa el 22. de Noviembre con una flota de veinte y tres navios: y forzò la entrada de esta Ciudad desde el crepusculo del dia; murieron en la refriega seis mil de los habitantes, y los Portugueses no perdieron mas que sesenta hombres. El botin fue muy considerable en artilleria, en caballos, y en provisiones de boca. El General de los Cristianos hizo morir à todos los Moros, y los Gentiles fueron reserbados. Timoya tuvo el gobierno de la Isla de Tikooni.

Esta conquista lisongeò el corazon de Alburquerque, sensible à la gloria, al interès, y à la venganza. Todos los Principes

Alia-

Aliados de Portugal, le enviaron Embaxadores para felicitarle. Su primer cuidado fue levantar un Fuerte, à quien le diò el nombre del Rey Don Manuel. *Melrau*, sobrino del Rey de Onòr fue nombrado Comandante de esta fortaleza, en la qual el Virrey dexò quatrocientos hombres de guarnicion, quando saliò para hacer la conquista de Malaca.

CAPITULO XV.

Toman los Portugueses à Malaca, y se someten los Reyes de Calicut, y Ormùz; muere el Virrey Alburquerque en Goa, año de 1515. dexando conquistados los principales Puertos de la India Oriental, para la Corona de Portugal.

ESTà Malaca situada en el *Chersoneso de Oro*, en el Reyno de *Siam*, y Ciudad la mas rica, populosa, y prospera de toda la Asia; sus habitadores se llaman *Malayos*. Mahammed, que era entonces su Rey havia empleado sus traiciones contra Diego Lopez de Siqueìra, General de los Portugueses, y Alburquerque venia à ella à tomar venganza.

La

La flota del Virrey, que se componia de diez y nueve navios, y en ellos mil y quatrocientos hombres, partiò de Cochin el 22. de Mayo de 1511., y el primer dia de Julio arrojò el ancora en el Puerto de Malaca.

Apercibiòse el espanto, que tuvieron los Indios al ruido del cañon, y de los instrumentos militares de los Europeos. A la siguiente mañana viòse venir un Mensagero de parte del Rey, que asegurò à los Portugueses, que si ellos tenian algun tratado de comercio, que proponer, la nacion no lo repugnaria, y diò disculpas de la sedicion, ò lebantamiento, que contra la gente de Diego Lopez Siqueyra se havia hecho en la Ciudad, ofreciendole paces, con otras cosas iguales al temor, que le acompañaba. Respondiò Alburquerque, que èl solamente pedia se le dexase al punto la libertad de construir un fuerte, y que se le pagase su viage, como igualmente el de Siqueyra. Con estas condiciones solo quiso dar quartel, y que escogiesen entre la paz, y la guerra lo que juzgaran conveniente, sin dar mas tiempo para la deliberacion, que el que tardase en volver el Diputado. Mahammet huviera desde luego condescendido voluntariamente

à

à las condiciones de los Cristianos ; pero su hijo , su suegro , y el Rey de Pahang se opusieron à todo.

Los Portugueses al dia siguiente , que era vispera de Santiago se abanzaron hasta el Puerto sin muchos obstaculos ; pero fueron obligados à detenerse alli. El Principe hereditario , el Rey de Pahang , y el de Malaca estaban à la cabeza de un Exercito considerable. Al fin de la tarde tomò Alburquerque el partido de volverse à su flota, donde diez de sus soldados murieron de las heridas.

A la punta del dia el Virrey destacò à Antonio de Abreux , que comenzò el ataque. No tardò en seguirle Alburquerque , y à pesar de la resistencia de los Malayos , tomaron los Portugueses el Puente , y la Ciudad en menos de tres horas. El numero de los muertos fue prodigioso de parte de los Indios , y el pillaje durò nueve dias en Malaca. El Rey , y los Principes , que le acompañaban buscaron un asilo en el bosque , entretanto que el General de los Cristianos hacia lebantar un fuerte , y una Iglesia en la Ciudad , que ellos acababan de perder. Batiose moneda , como se havia hecho en Goa.

Supo Alburquerque, que entre los Malayos, à quienes havia dado su confianza, havia uno nombrado Raja, que entretenìa una negociacion secreta con el Principe Aladìn para elevarse al Trono. El Virrey hizo arrestar à este traidor con su hijo, y su yerno, que eran comprehendidos en la conjuracion: y à los tres dias se les cortaron las cabezas. Este fue el primer acto de justicia pùblica, que los Portugueses executaron en las Indias.

Mientras que Alburquerque se ocupaba en multiplicar las fortificaciones de Malaca, el Principe Adelchan sitiaba à Goa con veinte mil hombres, y la extrechaba extremamente. Partiò al punto el Virrey dexando tres mil soldados de guarnicion en Malaca, y diò de golpe sobre Adelchan, que le forzò à lebantar el sitio de Goa. Estos sucesos extendieron la reputacion de Alburquerque, è hicieron temible su nombre. El Rey de Calicut antes tan irreconciliable enemigo de los Cristianos dexò lebantar un fuerte en los contornos de su Capital.

Al principio del año de 1513. partiò Alburquerque para la conquista de *Adèm*, situada à la entrada del Mar Roxo, y cerca

de

de la Arabia Felìz. Descendiò sin obstaculo, è hizo aderezar escalas para ganar la Ciudad por asalto: estos preparativos fueron vanos; pues fue preciso, que el Virrey se ocupase en la toma de un baluarte. Quando èl saliò hizo poner fuego à algunas embarcaciones enemigas, que estaban en el Puerto. Y apartandose de las riberas de Adèn, la flota Portuguesa entrò en el Mar Roxo, y apresò quatro navios en la Isla de *Cameruta*, donde pasò el invierno.

En aquel año muchos de los mas poderosos Isleños, y Mahammet mismo tentaron inutilmente ampararse de Malaca. Partiò Alburquerque de la Isla de Cameruta, è hizo vela àzia *Ormùz*. Apenas estubo delante de esta Ciudad, quando el Rey le enviò algunos presentes, y le hizo ofrecimientos de paz, y de amistad. El General le declarò era preciso se le rindiese el fuerte, que los Portugueses havian comenzado, y renovar el acto, por el qual Ormùz se havia sometido al Rey de Portugal. Todas estas demandas le fueron concedidas; y el Gobernador de la Ciudad fue à la flota para ratificar el tratado de alianza.

Luego que la fortaleza fue acabada, el Rey de Ormùz consintiò, en que se depositase en ella toda su artillerìa. Y de este modo este rico, y poderoso Reyno pasò baxo la dominacion de los Portugueses.

Las grandes fatigas havian alterado el temperamento del Virrey, y cayò peligrosamente enfermo. Aconsejaronle se volviese à la India para mudar de ayre, y supo en su viage, que el Rey de Portugal le havia nombrado un subcesòr: Alburquerque se monstrò muy sensible à esta noticia, y es creible, que ella apresurò el fin de su vida: y muriò el dia de su desembarco en Goa, que era el 16. de Diciembre de 1515.

Los Portugueses debieron su establecimiento en la Asia à Pacheco, à Almeyda, y à Alburquerque, que conquistaron los famosos Puertos de Calicut, Cambaya, Ormùz, y Adèn. Suarez, y Siqueyra, que subcedieron à los Generales, que acabo de nombrar, emplearon cinco años en hacer algunos tratados de paz de poca importancia. Y à los principios del año de 1521. casi todas las naciones de la Europa vinieron à impedir los progresos de los Portugueses en el Asia.

Asi

Asi se puede decir, que Albur querque puso el colmo à las Conquistas de su Patria, quando reuniò el Reyno de Ormùz à la Corona de Portugal.

FIN.



IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN este tratado.

yen



IN-

INDICE

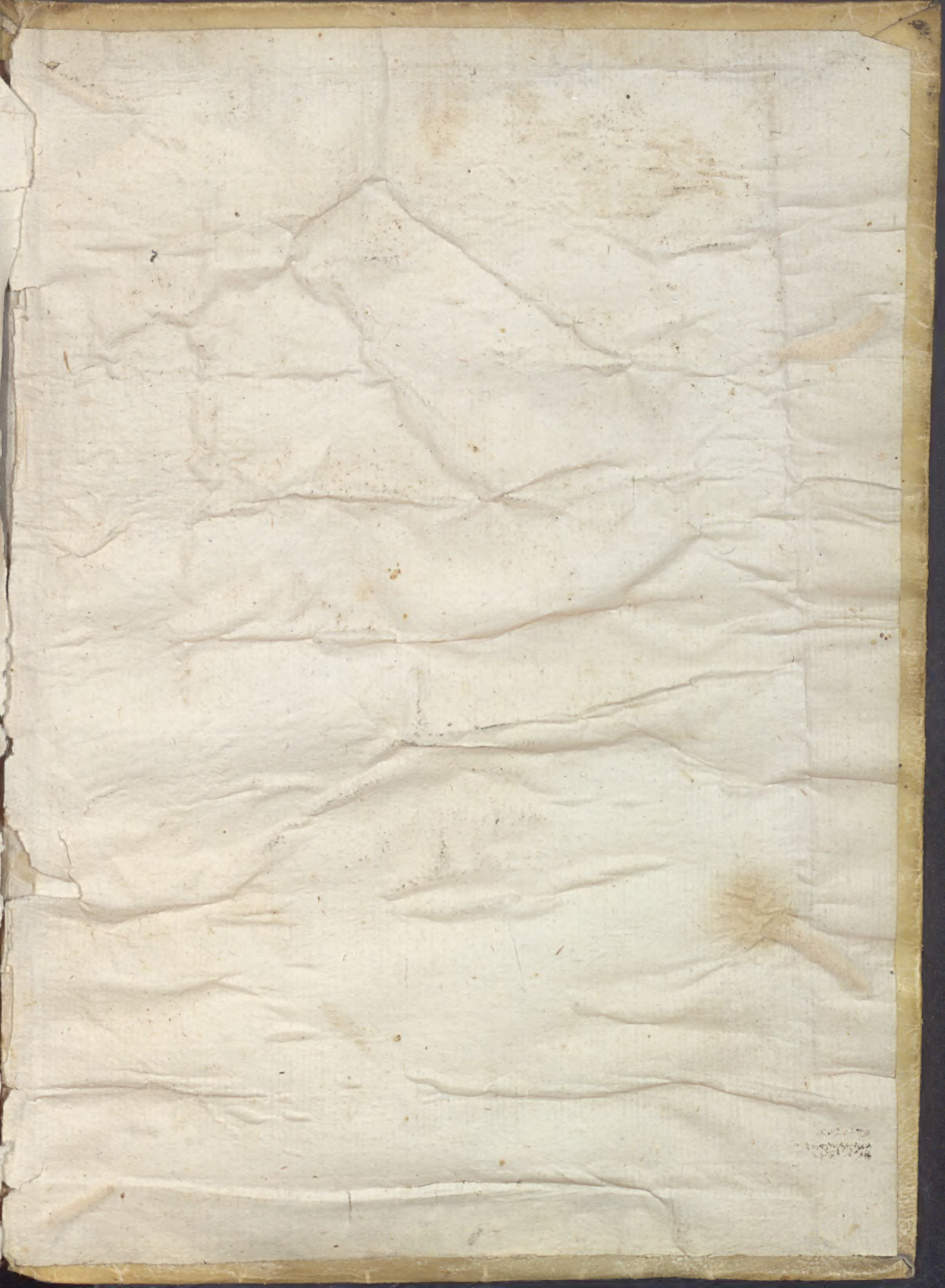
DE LOS MAS CONSIDERABLES REYnos, Puertos, Cabos, Islas, y Ciudades de la India contenidos en este tratado.

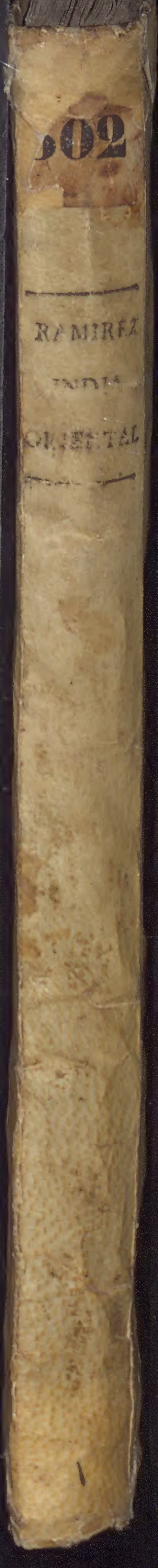
Fa-

S.

F I N.







502
RAMIREZ
INDIA
ORIENTAL